



Nahuel Moreno

La lucha recién comienza

Nahuel Moreno

La lucha recién comienza

(Tomado de *La Verdad*, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Septiembre 1966)

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2020

cehus2014@gmail.com



Índice

Prefacio	1
----------------	---

La lucha recién comienza

Introducción	3
Las etapas	3
Los regímenes.....	4
¿Por qué cayó Illia?	4
Elecciones del 18 de marzo de 1962: influencia de la Revolución Cubana	5
Azules y colorados.....	5
Los azules le dan el poder a sus enemigos, los radicales	6
El gobierno de Illia	6
El gobierno Illia cae, entonces, por las siguientes razones:	7
Onganía: ¿Franco, Nasser o de Gaulle?	7
Otras formas	8
Los ejemplos	9
Onganía: bonapartismo “clásico”	10
El nuevo gobierno	10
El gobierno contra la clase obrera y el pueblo.....	14
La experiencia de la lucha estudiantil: defendernos en forma combatiente	15
Defendamos al movimiento estudiantil del ataque del gobierno	17
Ni un paso atrás: paros, asambleas, manifestaciones y huelgas gremiales a la antigua.....	19
Nuevos métodos	19
¿Cómo preparar la huelga?	19
La propaganda	19
Las asambleas	20
Organizar comisiones o piquetes	20
Cómo negociar.....	20
Los paros y el fondo de huelga.....	21

La huelga	21
La propaganda	21
Las asambleas	21
La organización	21
Fondo de huelga	22
¡Organicemos la lucha de los condenados al despido! ¡Solidaridad con los ferroviarios!.....	22
La lucha en los ingenios azucareros tucumanos.....	23
¿Cómo hacerlo?.....	23
Frente de los temporarios y despedidos	23
Asamblea de la FOTIA.....	23
Concentraciones y manifestaciones obreras y populares	24
Negociaciones públicas	24
Mejoremos las condiciones de vida de los obreros tucumanos con un plan de obras públicas..	24
Organicemos piquetes para frenar la represión armada e imponer nuestro programa.....	24
Por un acuerdo con todas las tendencias que se oponen al plan del gobierno nacional.....	24
Por la provincialización sin pago de todos los ingenios tucumanos, mientras se nacionalizan todos los ingenios del país.....	24
Luchemos por medidas de emergencia	25
Contra el control estatal del movimiento sindical	25
Luchemos por reconquistar las libertades democráticas.....	26
Contra el gobierno reaccionario.....	27
Apoyemos las luchas latinoamericanas y mundiales	27
Preparémonos a enfrentar la represión policial.....	28
Por un frente de izquierda.....	29
Antes.....	29
Ahora	29
El frente de izquierda es un frente de lucha.....	30
En relación a la oposición burguesa	31
La nueva “Unión Democrática”	31
Tendamos a formar oposiciones sindicales.....	31
La crisis de dirección del movimiento obrero y el rol del partido	33

Prefacio

Mercedes Petit¹

En junio de 1966, un golpe militar encabezado por el jefe del sector “azul” o “legalista” del ejército, general Juan Carlos Onganía acabó prematuramente con el gobierno radical de “la tortuga”, como se le decía popularmente al presidente Umberto Illia. Este había ganado las elecciones y asumido la presidencia en 1963, con el 25% de los votos. El peronismo —aún proscrito— había levantado una fórmula de conservadores e intransigentes (Solano Lima-Silvestre Begnis), que se perfilaba como ganadora. Fue vetada poco antes de los comicios. El peronismo y sus aliados llamaron al voto en blanco. (Véase *Argentina, un país en crisis* en www.nahuelmoreno.org.)

La máxima preocupación de los sectores más importantes de la burguesía y de las fuerzas armadas seguía siendo que los trabajadores no reiniciaran un nuevo período de ascenso generalizado. Illia había jugado con fuego: alentó la división del peronismo, para avanzar hacia su institucionalización sin desequilibrar al régimen burgués, y apostando a que los radicales volverían a ganar las elecciones en 1967. Elucubraciones demasiado peligrosas, que le costaron su presidencia.

Los radicales lamentaron la destitución en bastante soledad. Desde Madrid, Perón calificó al golpe de “movimiento simpático” y pidió que “Dios quiera iluminar a Onganía y sus muchachos”, según lo publicó la revista *Primera Plana* el 30 de junio de 1966. Los cabecillas de la CGT hablaron de “gran responsabilidad” de los militares, y de “esperanza”. Sectores nacionalistas o de “izquierda” del peronismo barajaron expectativas en que Onganía fuese un “segundo Perón”. En el extremo opuesto, el Partido Comunista, que venía apoyando al gobierno radical, habló de “golpe fascista”.

El PRT rechazó la capitulación a los golpistas por parte del peronismo, así como la definición de fascista, aunque la nueva dictadura inauguró su ciclo con la prohibición de las actividades políticas y el estado de sitio. El 29 de julio se produjo la célebre “noche de los bastones largos”, cuando la Policía Federal irrumpió en el edificio de Perú y Alsina de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, apaleó a docentes y estudiantes y se los llevó presos.

Nahuel Moreno redactó un texto poco después, que reflejaba las discusiones sobre la nueva situación en la dirección del PRT, que fue aprobado y publicado como folleto en septiembre de 1966.

¹ Mercedes Petit es militante trotskista, periodista e investigadora. En los años sesenta comenzó a militar en la corriente que encabezaba Nahuel Moreno (www.nahuelmoreno.org), con quien colaboró durante años en las tareas de elaboración teórica y propagandística. Después del golpe militar de 1976 compartieron el exilio en Colombia. Petit escribió *Conceptos políticos elementales* y *Nuestra experiencia con el lambertismo* en 1986, junto a Nahuel Moreno (ambos disponibles en www.nahuelmoreno.org). Luego, *Apuntes para la historia del trotskismo*, en 2005 y *Mujeres trabajadoras y marxismo*, en 2009 (con Carmen Carrasco). Escribe en *El Socialista* (www.izquierdasocialista.org.ar) y para la revista *Correspondencia Internacional* (www.uit-ci.org.ar).

Se titulaba *La lucha recién comienza*. Ediciones El Socialista lo publicó por primera vez en 2012, en un libro titulado *De Illía a Onganía*, junto a otros dos textos de Nahuel Moreno. El ya mencionado *Argentina un país en crisis*, y un debate sobre la consigna “CGT partido obrero” entre Moreno y Roberto Santucho, ambos disponibles en www.nahuelmoreno.org.

Noviembre 2020..

La lucha recién comienza

Cómo debemos prepararnos para resistir y enfrentar al gobierno militar
Septiembre de 1966

Introducción

Los obreros de Mataderos, que a las pocas semanas del nuevo gobierno, con certera ironía, lo definieron como “una tortuga blindada”, estaban haciendo algo más que un buen chiste. Con esa frase lograban precisar mejor que con muchas páginas, el carácter del nuevo régimen de Onganía:¹ para los trabajadores es peor todavía que el gobierno de Illia,² ya que a su condición de antiobrero y procapitalista, le suma las divisiones blindadas.

Los estudiantes no tuvieron tiempo de hilvanar una frase tan feliz, ya que tienen que enfrentar en los claustros y las calles su encarnizada ofensiva.

Como partido revolucionario, nos vemos obligados a profundizar el análisis y las perspectivas, para que la vanguardia obrera y estudiantil sepan a qué atenerse, ya que su lucha recién comienza.

Para ello debemos empezar por respondernos las siguientes preguntas: ¿el nuevo gobierno inicia una nueva etapa de la historia nacional? ¿O es una mera continuación de la anterior? Y si es así, ¿es un nuevo régimen político?

Antes de responderlas, se impone que aclaremos el significado de las palabras etapa y régimen. Etapa es todo cambio histórico en las relaciones entre el imperialismo y la nación, o entre las clases dentro del propio país. Régimen son las relaciones de las clases con respecto al gobierno. Con toda nueva etapa surge un nuevo régimen, pero lo opuesto no es verdad. Un ejemplo: los gobiernos radicales del año 16 al 30 cambiaron el régimen, pero no la etapa de dependencia inglesa.

Nuestro país, por ejemplo, ha vivido desde fines del siglo pasado cuatro etapas y seis regímenes distintos.

Las etapas

- 1880 a 1930, dependencia económica del imperialismo inglés.
- 1930 a 1943, semicolonias inglesa (la famosa “década infame”).
- 1943 a 1955, relativa independencia frente al imperialismo.

1 **Juan Carlos Onganía** (1914–1995) fue un militar argentino, que ejerció de facto la presidencia de la Argentina entre 29 Junio 1966 al 8 Junio 1970. Llegó al poder tras derrocar al presidente electo Arturo Umberto Illia en un golpe de Estado que se autodenominó Revolución Argentina. [Editor]

2 **Arturo Umberto Illía** (1900–1983) fue un doctor y político miembro de la Unión Cívica Radical. En 1963 fue elegido Presidente de Argentina. En junio de 1966 fue depuesto por un golpe militar y reemplazado por el General Onganía. [Editor]

• 1955 hasta la fecha (septiembre 1966), sin que haya cambiado con el nuevo gobierno, semicolonía económica política del imperialismo yanqui.

Los regímenes

Entre 1880 y 1916, tuvimos un régimen oligárquico, porque el poder era controlado por los sectores más poderosos de la burguesía aliada al imperialismo inglés y no se dejaba votar.

Desde 1916 al 30, un régimen de la burguesía mediana apoyada en la clase media y aliada al imperialismo inglés, en el que había libertad electoral, de palabra, de partidos, de organización.

Desde 1930 a 1943, la etapa semicolonial se confunde con el régimen oligárquico de libertades democráticas fraudulentas, retaceadas, de brutal represión al movimiento obrero y popular.

Desde 1943 a 1955 ocurre lo mismo: la etapa de independencia relativa se confunde con el régimen peronista, en el que el movimiento obrero logra las más grandes conquistas sociales, económicas y organizativas (poderosos sindicatos de industria, una sola central sindical y fundamentalmente, las comisiones internas y cuerpos de delegados en las fábricas).

Desde 1955 hasta la caída de Illia, en junio de 1966, tenemos el régimen de la “libertadura”,³ con libertades democráticas retaceadas para lograr el apoyo de la clase media y mejor dividir y derrotar al movimiento obrero y al país frente a la colonización yanqui, combinada con represiones masivas cuando los trabajadores se oponían.

Por último, tenemos el nuevo régimen, que no cambia para nada el carácter de la etapa de semicolonía yanqui pero sí las relaciones con la clase media y obrera. Su profunda diferencia con el anterior radica justamente allí, en su carácter político de régimen dictatorial, apoyado directamente en las fuerzas armadas, la Iglesia y los grandes monopolios. No necesita, por lo tanto, un mecanismo político de sostén popular en la clase media y obrera. La falta de esa necesidad es lo que lo distingue de los anteriores gobiernos; no habrá ningún juego democrático burgués de apoyo en las dos grandes clases populares. Este tipo de gobierno ha sido llamado bonapartista por el marxismo.

¿Por qué cayó Illia?

La revolución libertadora abrió en el país una etapa, la de la semicolonización yanqui, y un régimen político, el de la “libertadura”, que se caracterizó por lo siguiente:

1. Gobiernos de la burguesía, con apoyo de la pequeño burguesía, para aplastar y desplazar al movimiento obrero del rol preponderante que tuvo bajo el peronismo.

2. Deseo de la clase media de inaugurar un régimen democrático en oposición al totalitarismo peronista.

3. Encarnizada lucha de los diferentes sectores burgueses, principalmente de la burguesía rural y la nueva burguesía (industrial, media o alta, y cupera⁴) en la disputa del gobierno para hacerle cargar el peso de la crisis al otro sector y al movimiento obrero.

Estos tres elementos, del cual el primero es el decisivo, se combinan de manera distinta en cada uno de los períodos.⁵ Sin embargo, todos tienen algo en común, que hace que podamos decir

3 Juego de palabras del autor, mezclando una referencia a la denominada “Revolución Libertadora”, o sea el golpe de estado que derrocó a Perón en Septiembre 1955, y la palabra “dictadura”. [Editor]

4 Se llama “burguesía cupera” al sector que se enriquecía con la adjudicación de los cupos de importación de insumos y materias primas (como el acero) otorgados por el gobierno, a precios subsidiados, y su posterior reventa en el mercado a precios muy superiores. [Editor]

5 Bajo Lonardi se intenta el gobierno de todos los sectores burgueses; bajo Aramburu adquieren preeminencia los sectores oligárquicos y la burguesía rural; bajo Frondizi la burguesía industrial y cupera y la pequeño burguesía; bajo Frigerio y Alsogaray las grandes empresas imperialistas industriales o nacionales; bajo Illia la burguesía rural y sectores de la pequeño burguesía. NM

que forman parte del mismo régimen: la democracia representativa burguesa en forma retaceada, sin posibilidades para el peronismo y el movimiento obrero organizado, combinada con represiones contra los trabajadores ni bien insinuaban una resistencia.

Elecciones del 18 de marzo de 1962: influencia de la Revolución Cubana

La clase obrera ofreció una resistencia encarnizada a la oligarquía y a la burguesía. Desde 1955 obligó a los diferentes regímenes a alternar concesiones con represiones. Porque en los momentos en que hacían concesiones, por ejemplo al principio del gobierno Frondizi,⁶ contaban con que el dominio burocrático del movimiento obrero, como consecuencia del fracaso de la huelga del año 56, les garantizara las espaldas. Ese plan fracasó por el ascenso que se dio desde el año 1957, que obligó al propio Frondizi a reprimir violentamente.

A partir de 1959 comenzó el descenso. Pero un nuevo hecho hace que éste adquiera características sumamente contradictorias: el triunfo de la revolución cubana, que inicia la verdadera revolución latinoamericana. En efecto, el retroceso se combina con la izquierdización de sectores importantes de la pequeño-burguesía que influyen sobre la vanguardia y la propia clase obrera. Comienzan a darse los primeros síntomas de un nuevo ascenso.

Es en ese marco que debemos ver la victoria electoral de Andrés Framini⁷ en marzo del 62: significa el triunfo del movimiento obrero peronista sindicalmente organizado, unido al castrismo.

El ejército se vio obligado a dar el golpe para impedir el ascenso al poder, en la provincia de Buenos Aires, del representante del movimiento sindical peronista. La crisis del régimen burgués argentino jamás fue tan aguda, si exceptuamos, las de los años 55 y 59. Aunque tenían una profunda diferencia. Estas eran a nivel de la lucha de clases; la del 62 fue esencialmente electoral, superestructural.

Azules y colorados

El golpe de estado del 62, que derrocó a Frondizi, provocó una situación latente de guerra civil entre distintos sectores de la burguesía y el ejército. Fue la famosa batalla entre azules y colorados.

Los colorados querían una solución de tipo fascista: represión del movimiento obrero y de izquierda con métodos de guerra civil, liquidando la experiencia democrático-burguesa.

Los azules insistían en la necesidad de continuar con la democracia representativa que permitiera el frente único de la burguesía para frenar y desviar al movimiento obrero por un lado y por el otro, estructurar sólidamente las fuerzas armadas, como único sostén cierto del régimen burgués. Los colorados tuvieron la oposición de la clase media, de la mayor parte de la nueva burguesía e inclusive de sectores de la vieja burguesía que estaban unidos por el temor de que los métodos fascistas provocaran una resistencia aún mayor del movimiento obrero.

Es decir, ese temor provocó, por un lado, el golpe del 62, por otro, impidió que derivara en un régimen semifascista. Por eso triunfaron los azules, que se habían revelado como el sector más lúcido de la burguesía argentina. Vienen entonces las elecciones de julio del 63, que gana la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo).

6 **Arturo Frondizi** (1908–1995) fue un abogado y político argentino que fue Presidente de Argentina desde el 1 de mayo 1958 al 29 marzo 1962. Fue elegido en la boleta de Unión Cívica Radical Intransigente (un grupo escindido de la Unión Cívica Radical). Bajo su programa de “desarrollismo” alentaba una inversión extranjera mayor. Fue derrocado por un golpe militar liderado en 1962. [Editor]

7 **Andrés Framini** (1914–2001), fue un dirigente sindical y político argentino. En 1962 fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires pero el resultado fue desconocido por el Gobierno del presidente Arturo Frondizi, quien a su vez resultó derrocado por un golpe militar pocos días después. Fue secretario general de la Asociación Obrera Textil (AOT) entre 1951-1955 y 1959-1968. En dos oportunidades, 1955 y 1961-1963 integró la conducción ejecutiva de la Confederación General del Trabajo (CGT). [Editor]

Los azules le dan el poder a sus enemigos, los radicales

Los azules, que representaban la nueva estructura burguesa del país, al dejarle el poder a la burguesía rural, entraban en contradicción inmediata con sus intereses más estrechos. Mejor dicho, la inteligente defensa por parte de los intereses históricos de la burguesía nacional, en ese momento, entra en contradicción con la defensa estricta e inmediata de los propios sectores que representan.

Ese es el significado del veto azul a la candidatura de Vicente Solano Lima, apoyada por Perón y el movimiento obrero, pese a que el candidato era azul.

Esa fue la razón por la que nosotros opinamos que con el nuevo gobierno Illia se abría un período de legalidad burguesa de dos o tres años: el plan del ejército azul era desarrollar la legalidad y democracia burguesa, como medio para aplastar o desviar definitivamente toda posibilidad de levantamiento político del movimiento obrero, aunque este levantamiento se cobijara bajo una fórmula y conducción burguesa. Paralelo a ello, utilizar esa misma legalidad para unificar y disciplinar a las fuerzas armadas como verdadero sostén del orden burgués.

Insistiremos para que se nos entienda: las libertades democráticas que se inauguran con Illia no son una dádiva que les da la burguesía azul, sino una táctica antiobrera de las fuerzas armadas azules, una maniobra de diversión para mejor lograr dos objetivos burgueses: cortar de cuajo toda posibilidad de nuevo ascenso político sindical del movimiento obrero y lograr la unidad de las fuerzas armadas como verdadera garantía del orden burgués. En última instancia, esta concesión y maniobra diversionista la originó el temor al movimiento obrero.

El gobierno de Illia

Los radicales del pueblo suben al gobierno en julio de 1963 con la iniciación de un nuevo ascenso del movimiento obrero, por el triunfo del 18 de marzo, con la total anarquía de las fuerzas armadas, que había culminado en el comienzo de guerra civil y el triunfo azul.

Durante el gobierno Illia se producen dos fenómenos que cambiarán radicalmente esta situación: el movimiento obrero retrocede hasta dividirse en varios sectores y destruirse de hecho la CGT; las fuerzas armadas se disciplinan, unifican y fortalecen como garantía del orden burgués. Estos dos cambios explicarán la caída de Illia.

El gobierno radical del pueblo, en su afán por seguir siendo el gobierno de la burguesía rural, e incapaz de comprender los dos procesos que se estaban dando en el movimiento obrero y las fuerzas armadas, se trazó una política suicida. Por un lado, alentó la división del movimiento obrero y dejó que se consolidara la unidad y disciplina azul de las fuerzas armadas. Por otro, se negaba a representar en el gobierno a los nuevos sectores burgueses nacionales: los industriales y los grandes monopolios de la industria semipesada, adoptando una táctica electoral, la opción que alejaba toda posibilidad de que estos sectores entraran al gobierno.

Esa táctica era la siguiente: permitirle legalidad al peronismo para que la burguesía industrial y monopolista tuviera que optar entre el partido nacional de los estancieros, o el peronismo con la posibilidad de que provocara un nuevo ascenso del movimiento obrero sindicalmente organizado.

El gobierno radical tampoco comprendió que de hecho su gobierno era bicéfalo, político-militar, representante de toda la burguesía argentina: la conducción político-económica era de la burguesía ganadera con Illia; la militar, de los nuevos sectores burgueses, con Onganía.

La caída

Ante la opción, los militares azules no tuvieron otra alternativa que echar al viejo Illia, representante de la vieja burguesía argentina, con gases lacrimógenos. El gobierno radical del pueblo cayó por las mismas razones de fondo por las que subió. El régimen democrático fue una concesión y una maniobra contra el movimiento obrero; la opción electoral del gobierno Illia lo podía transformar en posibilidad de triunfo para aquél. Dado el retroceso del movimiento sindical y la traición de las

direcciones, incapaces de utilizar la posibilidad democrática que se abrió con el gobierno Illia y de defenderla como un primer paso político para iniciar un nuevo ascenso, unificando a la CGT y creando un movimiento político independiente de la clase obrera, el triunfo del golpe era inevitable. Esta política de la dirección obrera es la verdadera causante de esta derrota histórica.

El gobierno Illia cae, entonces, por las siguientes razones:

Primero y principal, porque al haber retroceso del movimiento obrero, la burguesía y su sector más lúcido —el ala azul del Ejército— ya no creen conveniente ni necesaria la democracia representativa para frenar y desviar las luchas obreras.

Segundo, porque el gobierno de la burguesía rural quería obligar a toda la burguesía, con la opción electoral, a que siguiera las reglas del juego democrático-burgués, apoyando al radicalismo en las elecciones, si quería cerrarle el camino al peronismo y al posible nuevo ascenso del movimiento obrero en las elecciones.

Tercero, porque el gobierno Illia, al ser representante de la burguesía rural, se negaba a reflejar en su seno a los nuevos sectores de la burguesía argentina, a los grandes consorcios de la industria semipesada. Se empeñaba, tozudamente, en seguir siendo una contradicción viva entre la estructura actual de la burguesía argentina y su superestructura gubernamental.

Aparentemente, el equipo azul ha sido inconsecuente con su programa del año 1962, de imponer la democracia representativa. Si observamos los planteos de fondo, veremos que no es así. Los azules querían la democracia representativa para impedir el predominio y posible ascenso del movimiento obrero. Si el régimen democrático representativo, en lugar de liquidar esa perspectiva, volvía a abrirla, han sido consecuentes en su rol de defensores de la burguesía, al liquidarlo.

Surge así un gobierno bonapartista clásico, apoyado directamente en las fuerzas armadas y la iglesia para: primero, impedir todo futuro ascenso del movimiento obrero en base a la liquidación de la democracia representativa y las elecciones; segundo, resolver la contradicción entre la estructura burguesa actual del país, con preponderancia de la burguesía semipesada e industrial, y el gobierno, haciendo que éste refleje los intereses generales de los sectores más fuertes de la burguesía.

Onganía: ¿Franco, Nasser o de Gaulle?

Una conocida revista política, a los pocos días del golpe del 29 de junio, ponía en su tapa, con grandes titulares: “Onganía: Nasser”; el Partido Comunista opinó, en su momento, que el nuevo gobierno era de carácter fascista, algo parecido a Franco. Nosotros creemos que se parece mucho más a De Gaulle que a sus otros modelos.

Por la forma en que planteamos los hechos pareciera que nos conformamos con la mera afirmación de algo. No fundamos, aparentemente, nuestros pronósticos. Vamos a hacerlo por un camino que, aunque parezca largo, es necesario. La forma clásica de gobierno de la burguesía ha sido la democracia representativa. Por ese medio, los distintos sectores de la burguesía se alternaban o disputaban el dominio del gobierno manteniendo ciertas reglas de juego democráticas que garantizaban el frente único de toda la burguesía contra los explotados y con el apoyo electoral de estos mismos. Este régimen democrático necesita siempre del apoyo de las clases populares a la política de los distintos sectores burgueses. Ese es el talón de Aquiles de la democracia burguesa en determinados momentos históricos, cuando la clase obrera utiliza esas libertades para atentar contra el propio sistema burgués.

Pero la democracia representativa no es el único régimen político que la burguesía tiene para imponer su dominio. Las graves contradicciones de clase entre explotados y explotadores, como así también entre distintos sectores de éstos, han provocado el surgimiento de sistemas de gobierno distintos al democrático representativo: por ejemplo, el que se apoya directamente en las fuerzas

armadas, en un régimen de fuerza que juega el papel de árbitro entre sectores antagónicos. Los socialistas revolucionarios hemos denominado a estos gobiernos, bonapartismos.

Estos son producto, en cada caso, de distintas contradicciones que condicionarán sus diversas formas.

El bonapartismo “clásico”, es el que se origina como consecuencia del retroceso o debilidad de la lucha de clases y hace de árbitro entre los distintos sectores explotadores.

En este siglo, de grandiosas contradicciones sociales, se han originado varios tipos de bonapartismo que se han caracterizado por hacer de árbitros entre la clase capitalista y la obrera.

El bonapartismo “sui generis” es el que surge como árbitro, en los países atrasados, entre las masas trabajadoras y el imperialismo. En estos países la burguesía no juega un rol importante, en oposición al proletariado, en el que tiene que apoyarse el gobierno para enfrentar al imperialismo dominante.

Vamos a ver más detenidamente a cada uno por separado.

El “clásico” fue estudiado y definido por Marx y Engels. Engels, en carta a Marx, le decía el 13 de abril de 1866, hace cien años:

“...por lo tanto, el golpe del sufragio universal lo hizo posible Bismark, aunque es verdad que sin Lasalle, después de todo, el bonapartismo es la verdadera religión de la burguesía moderna.

Se me hace cada vez más claro que la burguesía no tiene pasta para gobernar directamente por sí misma y que, en consecuencia, donde no hay una oligarquía —a diferencia de lo que ocurre en Inglaterra— que a cambio de buena paga asuma la administración del Estado y de la sociedad en interés de la burguesía, la forma normal es una semidictadura bonapartista. Ella defiende los grandes intereses materiales de la burguesía, incluso contra su voluntad, pero no le dejan la menor parte del poder. A su vez, la dictadura se ve forzada contra su voluntad a impulsar esos intereses materiales de la burguesía.”⁸

Otras formas

Tenemos, por ejemplo, los regímenes bonapartistas o semibonapartistas a lo Kerensky, originados por la situación pre-revolucionaria: el gobierno queda suspendido entre las clases en el momento en que éstas están enfrentadas entre sí. Existe de hecho un poder dual. El único sostén del gobierno son las fuerzas armadas o alguna variante parecida. El caso del primer gobierno de Paz Estenssoro en Bolivia es claro al respecto: no es directamente el gobierno de una clase; está suspendido entre ellas. Es, en última instancia, el gobierno de la burguesía, aunque ésta no lo ve así por el rol de árbitro que juega con los trabajadores y la clase obrera, dueñas de hecho del poder.

Un bonapartismo mucho más curioso es el de los estados obreros y especialmente el stalinista, que se apoya en las fuerzas armadas del país para cumplir un rol de árbitro entre las fuerzas contrarrevolucionarias capitalistas y revolucionarias obreras. Es la negación de la democracia de un estado obrero.

El stalinismo acostumbró al movimiento de izquierda a moverse por etiquetas y consignas en lugar de análisis y es así como logró imponer, principalmente en el tercer período (1928–1932), la falsa definición de fascista a todo gobierno totalitario (porque controla la vida del país en todos los terrenos, porque no hay libertades democráticas) o agente de los grandes capitales. Nada es más falso. El fascismo es producto de determinadas relaciones entre las clases. Su característica es la lucha contra el movimiento obrero con métodos de guerra civil apoyándose en los lumpenes y en la pequeña-burguesía desesperada. No deja por ello de ser agente de los grandes capitales, pero su característica esencial es esa. El fascismo, una vez que triunfa y logra aplastar al movimiento obrero, se transforma en un régimen bonapartista, de fuerza, que hace de árbitro entre los distintos sectores de la burguesía e inclusive rompe con la clase media en muchas oportunidades u oscila entre ésta y

8 *Obras escogidas*, Tomo VIII. Ciencias del hombre, Buenos Aires, 1973.

el movimiento obrero férreamente controlado por el estado. Hay entonces un bonapartismo fascista asentado en la liquidación del movimiento obrero independiente por métodos de guerra civil.

El bonapartismo “sui generis” fue estudiado por León Trotsky. Entre sus papeles, cuando fue asesinado, se encontró el siguiente análisis:

“Como en los países atrasados el papel principal no lo juega el capitalismo nacional sino el extranjero, la burguesía nacional ocupa, en cuanto a su situación social, una posición muy inferior a la que corresponde al desarrollo de la industria. Como el capital extranjero no importa obreros, sino que proletariza a la población nativa, el proletariado nacional comienza muy rápidamente a desempeñar el rol más importante en la vida nacional.

Bajo tales condiciones, en la medida en que el gobierno nacional intenta ofrecer alguna resistencia al capital extranjero, se ve obligado en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado. En cambio, los gobiernos de países atrasados que consideran inevitable o más ventajoso marchar mano a mano con el capitalismo extranjero destruyen las organizaciones obreras e implantan un régimen más o menos totalitario. De modo que la debilidad de la burguesía nacional, la ausencia de una tradición de gobierno comunal propio, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento relativamente rápido del proletariado corta de raíz toda posibilidad de un régimen democrático estable.

El gobierno de los países atrasados, o sea coloniales y semicoloniales, asume en general un carácter bonapartista o semibonapartista. Difieren entre sí en que algunos tratan de orientarse hacia la democracia, buscando el apoyo de obreros y campesinos, mientras que los otros implantan una cerrada dictadura policíaco-militar. Esto determina también la suerte de los sindicatos: o están bajo el patrocinio especial del estado o sujetos a una cruel persecución. Este tutelaje del estado está determinado por dos grandes tareas que éste debe encarar: en primer lugar, atraer a la clase obrera, para así ganar un punto de apoyo para la resistencia a las pretensiones excesivas por parte del imperialismo, y al mismo tiempo, disciplinar a los mismos obreros, poniéndolos bajo el control de una burocracia.”⁹

Los ejemplos

Hoy día tenemos, con sus características específicas, tres regímenes como ejemplos de los bonapartismos definidos por el marxismo: De Gaulle, bonapartismo clásico; Franco, fascismo; y Nasser, bonapartismo “sui generis”. De Gaulle es un gobierno apoyado en las fuerzas armadas que cumple un rol de árbitro entre los distintos sectores burgueses. Franco aparece como el gobierno que aplastó por medio de una guerra civil al movimiento obrero español, que estaba haciendo una revolución social. Nasser surgió como árbitro entre el imperialismo, inglés primero y yanqui después, y las masas trabajadoras egipcias.

Sin ir tan lejos, en nuestro propio país, tenemos dos ejemplos de bonapartismo clásico y sui generis. El gobierno militar del 4 de junio de 1943 y el peronista. El 4 de junio el ejército salió a la calle e implantó su gobierno para imponer la unidad de la burguesía que se había dividido frente a la ofensiva yanqui. Fue un gobierno de las fuerzas armadas, que desde arriba presionaba a los distintos sectores burgueses. El imperialismo yanqui en aquel momento siguió presionando con su ofensiva sobre el país y el gobierno, lo que obligó aun ala de éste, la encabezada por Perón, a apoyarse en el movimiento obrero para resistir la ofensiva colonizante del imperialismo. Esta política pudo llevarla a cabo por las fabulosas ganancias que obtuvo la burguesía argentina durante a guerra y en la inmediata postguerra.

⁹ “Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista”. En *Sobre los sindicatos*. Pluma, Buenos Aires, 1974.

Onganía: bonapartismo “clásico”

En nuestro país no hay posibilidades de estructura ni de coyuntura que posibiliten un nuevo gobierno bonapartista “sui generis”, tipo Nasser o Perón. Esto lo debe tener claro todo activista sindical. Ningún sector de la burguesía, ni estructura burguesa actual del país, está en pugna con el carácter semi colonial del país. Es decir, hoy día no hay una ofensiva brutal del imperialismo yanqui contra la Argentina capitalista. Por el contrario, tanto la burguesía como los yanquis, están conformes con la actual situación. Por otro lado, aquí no hay resabios feudales, esclavistas, como tenía Nasser o tuvieron o tienen otros gobiernos latinoamericanos en sus países, para que quede margen para una política tímidamente burguesa, de carácter popular o que pueda tener apoyo de sectores populares. Por otra parte, el peso de estructura burguesa en el país es determinante; nuestro país está entre los de mayor desarrollo capitalista del mundo, si exceptuamos a los más adelantados. Esta situación hace que el peso del proletariado sea fundamental y que todo intento de resistencia al imperialismo tenga que apelar inmediatamente a este gigante que es el movimiento obrero. La burguesía y sus políticos son conscientes de que una medida semejante plantea tareas de tipo socialista. Esta situación, dada la actual estructura semicolonial del país —aceptada por toda la burguesía— no deja ningún canal posible de desviación del movimiento obrero y popular. Por otra parte, en el año 1943 había una situación de coyuntura (colosales ganancias de la burguesía argentina en el mercado mundial) que no se volverá a repetir. No hay márgenes, entonces, ni tampoco necesidad burguesa, para un régimen bonapartista “sui generis”.

Tampoco el actual régimen surge para aplastar al movimiento obrero con métodos directos de guerra civil, ya que éste no hacía peligrar, a los explotadores, sino para unir a toda la burguesía y lograr un gran desarrollo burgués, lo que por otra parte no tiene posibilidad de conseguir debido a la situación de conjunto del mercado y del capitalismo mundial, y por la crisis de estructura de la economía nacional. De ahí que digamos que no es fascismo. Por eso, para nosotros, el actual régimen se parece mucho más al de De Gaulle. Los propios ideólogos del golpe, aún los fascistas de azul y blanco, reconocen este carácter del gobierno al negarse a compararlo con Franco.

Hasta en la impotencia se asemeja a De Gaulle, ya que el intento de éste de transformar a Francia en una gran potencia imperialista está condenado al fracaso, como lo están los planes de Onganía con respecto a nuestro país.

El nuevo gobierno

Este gobierno y el nuevo régimen que se inaugura no actúan en el vacío y nuestra definición de bonapartismo clásico no agota sus características, ya que es clásico, pero aquí y ahora, en la Argentina 1966, lo que significa que tiene características bien precisas que lo determinan.

Antes que nada, es el bonapartismo de un país de un desarrollo capitalista relativamente avanzado, semicolonial del imperialismo yanqui, que soporta una crisis crónica de su economía desde el año 1930, y que tiene que vérselas con la clase obrera más fuerte y sólidamente organizada de Latinoamérica. De la combinación de esos factores surgen las probables perspectivas y características del actual gobierno:

1) El desarrollo capitalista avanzado y la superación de la crisis crónica del estancamiento, que propugnan, no podrá ser logrado, aunque puedan dar algunos pasos en ese sentido, ya que no hay margen dentro del mercado mundial, regional o aún nacional, para lograr ese desarrollo. El dominio imperialista lo impedirá y todos los progresos que obtengan serán a costa de una mayor explotación de la clase obrera, por parte de la burguesía asociada a los capitales extranjeros. No puede haber otra política. Este limitado proceso de desarrollo y modernización capitalista lo sufrirán no sólo el proletariado sino la pequeña burguesía y los sectores más bajos de la burguesía, que no están en condiciones de soportar la competencia de los grandes capitales monopolistas.

2) Con relación al imperialismo, yanqui en particular, este gobierno aceptará, reflejando los intereses de la gran burguesía monopolista y oligárquica, el carácter de socio menor y de agente de la semi colonización, pero exigiendo un reacomodamiento que respete las necesidades y aspiraciones de esta gran burguesía y permita un desarrollo capitalista.

Dado el carácter de los grandes monopolios semipesados imperialistas que controlan un sector fundamental de la actual economía nacional (Kaiser, Fiat, etc.) que son marginales en relación a los grandes monopolios que controlan la economía mundial, y la tradicional ligazón de sectores oligárquico terratenientes a los imperialismos europeos, pueden surgir roces de estos poderosos grupos contra el plan del imperialismo yanqui y sus grandes monopolios de crear un mercado único latinoamericano, con una división del trabajo que elimine la industria semipesada nacional. Si así fuera, se producirían contradicciones dentro del gobierno y podría apuntar un ala que esboce posiciones bonapartistas “sui generis”. Esta lucha puede llegar a provocar ciertos roces pero nada más, ya que el imperialismo también admitirá negociar mientras se acepte la condición semi colonial. Lo más a que puede llegar este gobierno en sus relaciones con los yanquis será a luchar por un reacomodamiento dentro del estatuto del coloniaje, que permita a esos sectores continuar su juego de relaciones con los europeos.

3) En relación al conjunto de la burguesía, la defensa que el nuevo régimen hace de los sectores monopolistas y oligárquicos combinada con la continuación de la crisis crónica, provocará, una profunda división entre los diferentes sectores burgueses, principalmente de la burguesía agrícolaganadera y de los sectores más bajos de la burguesía, industrial y comercial contra la oligarquía y los grandes monopolios. Esta oposición se manifestará en un primer momento en la presión de estos sectores por lograr que el gobierno llame prontamente a elecciones y, en último caso, en la preparación de un *putsch* que les permita reubicarse. Si no encontraran satisfacción, esbozarían una oposición más activa al régimen, tendiendo a utilizar al movimiento estudiantil como vanguardia de la oposición. Por último, estos sectores burgueses pueden organizar o formar parte de un frente de oposición al régimen, en posible acuerdo con el stalinismo y sectores de la burocracia y el movimiento obrero. Aunque así fuera, su objetivo será utilizar esos movimientos estudiantiles o frentistas como detonante para lograr un *putsch* o una negociación con el actual gobierno para lograr una salida electoral.

El frente oligárquico que apoya directamente al gobierno, está dividido en varios sectores claramente diferenciados, que en cualquier momento pueden romper entre sí. Ya hay, por otra parte, síntomas claros de que existe esta lucha. Estos sectores son:

- La oligarquía terrateniente ligada a los imperios europeos con ligeros roces con los yanquis.
- Poderosos sectores burgueses nacionales y grandes monopolios industriales modernos no ligados directamente a los grandes trusts yanquis (Salimei).¹⁰
- Los grandes monopolios tradicionales, industriales y financieros, fundamentalmente ligados a los yanquis (Alsogaray, Pinedo).¹¹
- Los cuperos, agentes de las inversiones imperialistas, subdivididos en los representantes de los capitales yanquis (Frondizi-Friggerio) y los europeos (La UCR Intransigente y Alende).¹²

De estos cuatro sectores, los dos primeros son los que han monopolizado el control de la mayor parte de los puestos claves del gobierno. De ahí el carácter momentáneo de éste, combinación de

10 **Jorge Salimei** (1926–1975) fue un empresario argentino, miembro del Partido Demócrata Cristiano, que ocupó los cargos de Ministro de Economía y Ministro de Trabajo durante la presidencia de facto de Onganía. [Editor]

11 **Álvaro Alsogaray** (1913–2005) fue un político y empresario argentino, Ministro de Economía en 1958–1962, fue uno de los principales proponentes de liberalismo económico en la Argentina moderna.

Federico Pinedo (1875–1971), fue abogado, estadista, historiador. Nació en una familia aristocrática. Fue Ministro de Hacienda del presidente Agustín P. Justo en 1933–1935, Ministro de Hacienda del presidente Ramón Castillo en 1940–1941, y Ministro de Economía del presidente José María Guido por 19 días en abril 1962. [Editor]

12 **Oscar Alende** (1909–1996), fue un médico y político argentino, perteneciente a la Unión Cívica Radical, Unión Cívica Radical Intransigente y Partido Intransigente, del que fue fundador. [Editor]

sectores de la vieja oligarquía (Martínez Paz)¹³ con sectores de la gran burguesía industrial (Salimei) que cuentan con el apoyo y, al mismo tiempo, la oposición de los grandes monopolios (Alsogaray) y de los cuperos (Frondizi-Friggerio). Esto significa que el gobierno, en el actual momento, es el agente directo de la gran oligarquía y de sectores industriales y tiene una ligera coloración antiyanqui pro europea.

La actual lucha interna por el desplazamiento del equipo Martínez Paz-Salimei encuentra así su explicación. El posible acuerdo de Salimei con Jorge Antonio-Alonso¹⁴-Perón, también, ya que el primero refleja los sectores cuperos antiyanquis de la época peronista.

4) La característica del nuevo régimen será cargarle el peso de la crisis a la clase obrera y al pueblo trabajador en su conjunto. Esto todavía no se ha reflejado porque recién ahora el régimen ha comenzado a trasladar su triunfo de lo político a lo económico social. Inaugurará una cruzada de toda la burguesía contra los trabajadores, pero no por métodos de guerra civil, sino dictatoriales y paternalistas: alternará una violenta represión con negociaciones. La ofensiva contra los estudiantes es todo un símbolo. Cuenta para ello con obtener la complicidad de la burocracia sindical. Esto hace que haya pocas perspectivas, en un primer momento, para que el movimiento obrero, en su conjunto, resista la ofensiva que se inicia contra él. El nuevo régimen traerá aparejado durante algún lapso, mayor tranquilidad social; se aquietarán las luchas obreras, perderán aparentemente fuerza y combatividad; se aceptarán las negociaciones de la burocracia con la patronal y el gobierno, a pesar del descontento general. Pero este descontento generalizado de los trabajadores originará una acumulación de odio y resistencia que en cualquier momento se transformará en luchas parciales o generalizadas, como la estudiantil.

5) Tratará de que la burocracia sindical le garantice la paz social para aplicar sin misericordia su plan de desarrollo burgués sobre las espaldas del propio movimiento obrero. Esto demuestra el temor que él le inspira. Y según el margen de ganancias que tenga la burguesía (que siempre será magro por la situación del mercado mundial) tenderá a combinar este plan con el permitirle al movimiento obrero que continúe con algunas de las ventajas ganadas en las anteriores etapas para que la burocracia no se desprestigie totalmente. Ni soñar con la perspectiva de obtener otras ventajas. Como consecuencia de todo esto, el margen de maniobras que le queda a la burocracia es muy pequeño: someterse a los dictados del gobierno y asociarse en la ofensiva gubernamental-patronal o ser liquidada por éstos. Solo en aquellos lugares en los que la ofensiva del gobierno sea brutal, es posible que sectores burocráticos, directamente amenazados en sus privilegios o en su base de sustentación, resistan o esbocen una resistencia.

6) Sí el año que viene o el otro hay una seria recesión económica, el actual régimen, ante la oposición burguesa, redoblada y el temor a ser rebasado por el movimiento obrero, puede especular con dar una nueva salida democrática burguesa, apoyándose en la iglesia, que utilizará al gobierno y las concesiones que éste pueda hacer a la clase media y obrera, para organizar un partido y movimiento social cristiano que les permita la transición de uno a otro régimen con las menores fricciones posibles.

Toda un ala del gobierno, la más directamente ligada a la iglesia, trabaja con esa perspectiva, como la única garantía cierta de canalizar y desviar las luchas del movimiento obrero. La iglesia, factor esencial del actual gobierno bonapartista, trabaja en ese sentido para el futuro, dentro de su estrategia general para nuestro continente de creación de movimientos políticos de la clase media con influencia en el movimiento obrero para garantizar la estabilidad de los regímenes proyanquis dentro de la democracia burguesa representativa.

13 **Fernando Martínez Paz** (1927–2008) fue un abogado, escritor y jurista argentino, reconocido como una eminencia del Derecho argentino. Tras el golpe de estado que derrocó a Illia y la intervención federal a la Provincia de Córdoba, fue nombrado Ministro de Educación de la Provincia por el interventor. [Editor]

14 **Jorge Antonio** (1917–2007) fue un empresario y asesor político argentino ligado al presidente Perón.

José Alonso (1917–1970) fue un sindicalista argentino. Fue líder del Sindicato del Vestido y secretario general de la Confederación General del Trabajo. Murió asesinado por un comando guerrillero de Montoneros. [Editor]

Por si acaso el desprestigio del régimen y el enfrentamiento popular se produjeran en forma inmediata, la iglesia también especula con toda un ala liberal, que se ubicaría en oposición al régimen (la democracia cristiana).

La otra variante será endurecer más al régimen dándole un carácter aún más dictatorial, semi fascista, de métodos de guerra civil contra el movimiento obrero.

7) La falta de perspectivas inmediatas de una resistencia generalizada del movimiento obrero por la traición de las direcciones sindicales, y el acuerdo de principio con el imperialismo yanqui, explican la actual solidez del gobierno, la falta de oposición seria contra él, si exceptuamos al movimiento estudiantil. Si los obreros azucareros y ferroviarios, los primeros gremios que serán golpeados por la ofensiva gubernamental, no logran frenarla, sólo una fuerte crisis económica con importantes roces entre sectores burgueses, o el comienzo del ascenso del movimiento obrero en el país, o revolucionario en el continente, incluida Norteamérica, cambiarán la situación. Insistimos en la palabra “puede”, que significa que también puede durar, sólo uno o dos años, si se dan algunos de los elementos que señalamos.

Si estas son las perspectivas inmediatas, el nuevo gobierno abre otras dos a más largo plazo, que posibilitarán que el próximo régimen argentino sea prerrevolucionario.

Primero, la superación de 25 años de enfrentamiento entre las dos clases populares (media y obrera). El peronismo, con su política burguesa, provocó el odio de la clase media hacia la clase obrera. La “libertadura”, en un sentido revancha de la clase media, llevó a la crisis y al acercamiento de sectores de ésta al proletariado. Onganía unificará en la represión y miseria a las dos clases y conseguirá, contradictoriamente, como ya ocurrió con Castelo Branco¹⁵ en Brasil, que se logre una unidad de hecho contra el gobierno. Es todo un primer síntoma de esto, que el nuevo gobierno haya encontrado una oposición frontal del movimiento estudiantil y que el movimiento obrero observe con simpatía a los estudiantes. Esta oposición, que tiene todo nuestro apoyo, no creemos que pueda por sí sola frenar o derrotar al gobierno. Sólo unida a las luchas de la clase obrera podrá lograr sus objetivos. Sin embargo, está preñada de posibilidades en la medida en que comprenda esta perspectiva histórica. Por el contrario, abre posibilidades de frentes dirigidos por la pequeño burguesía y la burguesía liberal, que llevarían a la clase obrera a un callejón sin salida.

Segundo, con respecto a la bastarda dirección política burguesa peronista y sindical del movimiento obrero, el nuevo régimen significa su crisis total, histórica. Esta definición no es directamente personal. Los Vandor,¹⁶ March,¹⁷ Alonso, no tienen por qué desaparecer de la escena en un primer momento. Por el contrario, pueden reacomodarse y entablar luchas entre ellos o contra el gobierno. Lo importante es que la estructura burocrática se resquebraja y cae en un desprestigio total ante el movimiento obrero y los activistas.

Efectivamente, esa crisis hasta ahora creciente, cada día mayor, se transforma con el nuevo régimen en abierta, pública, general. Como consecuencia de ello, la vanguardia sindical y política da un paso adelante en lo que nosotros llamamos revolución ideológica: de molecular y acumulativa a comprensión del rol de las direcciones sindicales y política del peronismo. Este proceso se da junto al retroceso del movimiento obrero, lo que origina una grave contradicción: si no se produce a corto plazo un nuevo ascenso en las luchas del movimiento obrero, el avance de la vanguardia se detendrá o retrocederá acompañando al movimiento obrero. Sin embargo, la crisis de estructura del régimen burgués argentino, la crisis sin salida del imperialismo yanqui en Vietnam, el mundo y dentro de sus propias fronteras, el curso prerrevolucionario general de nuestro continente, cuya vanguardia son las

15 **Humberto de Alencar Castelo Branco** (1897–1967) fue un militar y político brasileño, primer presidente como dictador militar instaurado por el golpe de 1964. [Editor]

16 **Augusto Timoteo Vandor** (1923–1969) fue un burócrata Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica. Después del golpe militar que derrotó a Perón, promovió dentro del peronismo una facción participacionista dispuesta a pactar con el gobierno de facto y proponía un “Peronismo sin Perón”. Un mes después del Cordobazo, en junio de 1969, fue ejecutado por un pequeño grupo armado peronista que años después se sumaría a Montoneros. [Editor]

17 **Armando March** era Secretario General de la Confederación General de Empleados de Comercio. Era un socialista que después se acercó al radicalismo. En 1969 fue condenado por malversar hasta USD\$30 millones de las cuentas de su sindicato en el transcurso de la década. [Editor]

guerrillas guatemaltecas y colombianas, impedirán la estabilidad del régimen argentino y por lo tanto harán que el actual retroceso no se prolongue por mucho tiempo. Hay una posibilidad importante de que la actual contradicción entre el retroceso del movimiento obrero y el colosal y nuevo avance de la vanguardia, pueda ser superada en favor del avance del movimiento obrero hacia las posiciones de la vanguardia y no de ésta a aquella. Tenemos, entonces, una alternativa, la de que la combinación de la crisis crónica de la economía burguesa nacional, con la situación prerrevolucionaria mundial y latinoamericana, produzcan a corto plazo una superación de la crisis de dirección del movimiento obrero argentino. La existencia de nuestro partido fortifica esta perspectiva.

El gobierno contra la clase obrera y el pueblo

Una famosa escritora francesa definió a Napoleón como “Robespierre a caballo”. Su intuición artística le permitió captar que Napoleón, en muchos aspectos, seguía la misma política burguesa de Robespierre, pero con otros métodos: prepotentes, burocráticos, militares, en lugar de apelar a la movilización popular como el jefe de los jacobinos. Al gobierno de Onganía podemos definirlo en forma similar: “Frondizi-Alsogaray con tanques”. Seguirá en lo esencial la misma política que se dio bajo el gobierno de Frondizi, especialmente en la etapa Alsogaray, pero en lugar de apelar a las elecciones y al posible apoyo o conquista de sectores populares, todo se hará en forma burocrática, directa, prepotente. Viviremos el pleno invierno alsogarayano¹⁸ hasta que los trabajadores se saquen de encima este gobierno.

Este será el mejor agente que hasta la fecha han tenido las grandes empresas industriales y los grandes consorcios imperialistas y monopolistas. El golpe de estado ha significado un colosal triunfo de esos sectores burgueses contra la clase obrera y el pueblo trabajador en su conjunto. Todavía no se ha reflejado con toda claridad su verdadero carácter, porque este triunfo ha sido político y recién ahora el gobierno, como agente de los grandes monopolios, pasa a capitalizarlo en el terreno económico. Se da así, en otro momento histórico, una nueva etapa de transición muy parecida a la que se abrió cuando triunfó la revolución libertadora. Ni bien subió Lonardi¹⁹ al poder, la oligarquía y la clase media comenzaron a llevar a nivel de los gremios y fábricas su triunfo político. Esa etapa duró tres meses, hasta la gran huelga de noviembre de 1955, que significó el triunfo de la reacción en el terreno de la organización sindical: el movimiento obrero tuvo que aceptar la derrota, es decir, las intervenciones al movimiento sindical.

Hoy día ocurre algo parecido: el gobierno y la gran burguesía se aprestan a trasladar su triunfo político contra la clase obrera a todos los terrenos sociales y económicos. Esta ofensiva contra todos los trabajadores, empezando por la clase obrera, se efectuará en distintos planos.

Primero, se dará carta blanca para que las empresas racionalicen y aumenten el ritmo de trabajo. El informe Onganía a la prensa nacional señala claramente que se autorizará el aumento de productividad en las empresas.

Segundo, este plan de aumentos de la productividad será acompañado por una política parecida a nivel de las empresas estatales. Se racionalizará y aumentará la producción echándose a todo el personal que con este plan de superexplotación resulte sobrante. Paralelo a ello, se autorizarán todos los aumentos de los servicios sociales que sean necesarios para transformar en rentables las empresas estatales.

18 Cuando Alvaro Alsogaray era Ministro de Economía de Frondizi, él tenía una expresión “hay que pasar el invierno” según la cual la situación económica de los trabajadores y sectores populares estaría mejor después de haber “pasado el invierno”. [Editor]

19 **Eduardo Ernesto Lonardi** (1896–1956) fue un militar argentino que encabezó el golpe de estado contra el gobierno de Perón el 16 de septiembre de 1955, que terminaría en la implantación de la autotitulada Revolución Libertadora. Ejerció el cargo de Presidente entre el 23 de septiembre y el 13 de noviembre de 1955. Fue obligado a renunciar por los sectores más duros del Ejército y la Armada y reemplazado por Pedro Aramburu. [Editor]

Tercero, para poder imponer el plan de productividad a nivel de las empresas se llevará una ofensiva en toda la línea contra los cuerpos de delegados y comisiones internas, tratando de impedir que éstos intervengan en problemas de producción, para poder aumentar el ritmo como les venga en gana.

Cuarto, a nivel sindical se llevará a cabo una política a varias puntas. Antes que nada se trata de ganar a la propia burocracia sindical, respetándole sus privilegios, para que ayuden a aplicar el plan de superexplotación. Como concesión para no desprestigiarse totalmente, se les otorgará a los distintos gremios aumentos superiores al 30% con la condición de que no hagan huelgas durante un año o más. Estos aumentos se compensarán rápidamente con los de los precios. Al mismo tiempo se tratará de transformar a la burocracia en administradora de algunos servicios sociales, principalmente construcción de viviendas; mientras el gobierno, para calmar al movimiento obrero, intentará suministrar directamente otros: seguro al parado, salud pública. En aquellos lugares donde algún sector burocrático peligre por la brutal ofensiva, es muy posible que se produzca una izquierdización de un sector de la propia burocracia. Toda resistencia de la burocracia o de los gremios será aplastada por medio del laudo obligatorio y de la intervención sindical. En ese caso, la resistencia de ésta se acentuará.

Quinto, junto con la burocracia el gobierno planifica llevar una ofensiva total para echar de las fábricas y los gremios a los mejores activistas, principalmente los izquierdistas. Se intentará una caza de brujas en el campo sindical con la colaboración de la burocracia. Como en muchos gremios hay dirigentes fabriles marcados por la patronal que pertenecen al propio aparato burocrático, esto puede provocar ciertos roces.

Sexto, el proceso de ofensiva, racionalización y superexplotación de la clase obrera será llevado a cabo con mucha mayor facilidad por los grandes monopolios y empresas. Como consecuencia de ello, estas mismas grandes empresas podrán volcarse en el mercado para llevar una ofensiva contra los sectores más bajos de la propia burguesía y la clase media. Indirectamente, la ofensiva contra los obreros significará también una ofensiva contra la clase media por parte de las grandes empresas. Por primera vez en los últimos 20 años las dos clases populares enfrentarán al gobierno nacional que considerarán su enemigo y agente de los grandes monopolios. La actual simpatía del movimiento obrero por el estudiantil, es un síntoma de ese proceso. Este gobierno ha superado la alienación y enemistad histórica entre la clase media ciudadana y la clase obrera, para unir las de hecho en un solo frente contra el propio gobierno.

Séptimo, para imponer su política el gobierno utilizará, llegado el caso, la más violenta represión policial, como lo demostró frente al movimiento estudiantil.

Resumiendo, se abre una etapa en la que la clase obrera sufrirá en forma inmediata: superexplotación en las fábricas, despidos y desocupación, brutal carestía de la vida; los activistas sindicales y los izquierdistas una verdadera “caza de brujas” de la patronal, el gobierno y la burocracia sindical o un sector de ella; la clase media, una brutal ofensiva por parte de las grandes empresas, que provocará la desocupación y miseria creciente; los trabajadores, la represión policial cuando se resistan a los planes reaccionarios. Pero no está dicha la última palabra, ya que todavía el gobierno y la patronal no han derrotado a la clase obrera en esta nueva etapa de transición. La gran tarea es evitar esta derrota y, si ella se produce, estar en primera línea en las batallas defensivas para preparar el nuevo ascenso del movimiento obrero.

La experiencia de la lucha estudiantil: defendernos en forma combatiente

El movimiento estudiantil ha sido el primero en enfrentar la ofensiva gubernamental. Sus experiencias deben ser cuidadosamente estudiadas por todos los activistas, no sólo estudiantiles, sino también obreros.

Porque el gobierno demostró, en estas acciones, su verdadero carácter con toda claridad. Por un lado, no reprimió de entrada, sino que se conformó con dejar la situación como estaba. Al poco tiempo, intervino las universidades por medio de un decreto que, aparentemente no introducía ningún cambio. Pero en realidad se transformaba en agentes del gobierno a los rectores de las universidades.

Ante esta situación se esbozaron dos líneas dentro del movimiento estudiantil de la Capital Federal: la stalinista y la nuestra. La stalinista era “jugarse el todo por el todo (con la universidad de hecho cerrada) contra el gobierno fascista, ocupando las universidades y renunciando los profesores”. La nuestra, por el contrario, señalaba que “había que preparar una resistencia a largo plazo y no una lucha a todo o nada inmediata, y que no se podía derrotar el plan del gobierno (bonapartista, no fascista) con la sola lucha, universitaria”. De esta premisa sacamos la estrategia de que “ningún profesor renunciara, que las universidades y facultades siguieran dando clase, no aceptando y resistiendo el decreto gubernamental”. Los estudiantes debían apoyar esta política de resistencia, organizándose en piquetes, haciendo una gran campaña pública y preparando, dentro de la Universidad, al estudiantado para la lucha. Si el estudiantado apoyaba, se daban entonces las condiciones para una ocupación masiva de las facultades. El stalinismo, que dirige en la Capital y fundamentalmente en Medicina, impuso su línea y logró o intentó ocupar algunas facultades: Ciencias Exactas, Medicina. La represión policial fue verdaderamente brutal y el movimiento estudiantil de la Capital pasó a un segundo plano, derrotado, confirmándose lo que sosteníamos.

En el interior, donde el aparato del stalinismo es mucho más débil, el estudiantado quedó librado a su propia iniciativa y actuó sin apesuramientos. Los activistas estudiantiles se limitaron en un primer momento a propagandizar la línea de oposición a las medidas gubernamentales, con manifestaciones, volantes, agitación. El gobierno favorecía, con sus medidas, esta política de la vanguardia estudiantil, ya que con cada una de ellas confirmaba más y más su verdadero carácter reaccionario.

El resultado fue que la lucha estudiantil se desplazó al interior. En Córdoba adquirió características masivas que no llegó a tener en ningún otro lugar. Para ello se combinaron una serie de factores, de los cuales el primero ha sido la lucha de un sector del movimiento estudiantil católico contra el gobierno provincial en combinación con un sector del gobierno nacional. Alentada por esta perspectiva, la dirección católica del estudiantado adoptó una posición putschista y aventurera: continuar la huelga hasta hacer retroceder al gobierno, cuando sin el apoyo del movimiento obrero no había ninguna posibilidad de lograrlo. Los católicos dejaron en manos de los estudiantes de izquierda y de nuestro propio partido la tarea de la movilización y organización para enfrentar a la policía. Es así como contra la opinión de la izquierda, la asamblea estudiantil vota seguir la huelga por tiempo indeterminado y son los mismos estudiantes de izquierda, fundamentalmente los de nuestro partido, los que se lanzan a organizar el barrio estudiantil que se vuelve un baluarte inexpugnable para las fuerzas de represión. La iniciativa estudiantil es brillante: se rompen los focos de alumbrado para que la policía no pueda actuar impunemente en la noche; hasta los gatos son utilizados: los estudiantes los lanzan a los perros de policía, convirtiendo uno de los más brutales métodos de represión en una ridícula “pelea de perros y gatos”. Se organizan las casas de pensión de estudiantes con delegados. Los católicos se refugian en una iglesia para llevar a cabo una huelga de hambre. Esta lucha provoca la violenta represión del gobierno, con el saldo de un muerto.

En Buenos Aires, el movimiento estudiantil sigue retrocediendo, pero en Ciencias Económicas, Farmacia e Ingeniería se organiza la resistencia con un gran resultado: en Farmacia (donde se dieron posiciones muy parecidas a las nuestras) se logra un paro de 24 horas casi total gracias a la férrea organización de los activistas; en Ingeniería (donde dirige Vanguardia Comunista) se puede realizar una asamblea y garantizar un paro del 40% de los estudiantes; en el resto de las facultades, la política que aplica el Partido Comunista determina la total inercia de los estudiantes.

En el interior, se cumple estrictamente la huelga general declarada por la FUA (Federación Universitaria Argentina). Hay grandes concentraciones y manifestaciones permanentes, como encuentros con la policía. Los estudiantes se concentran en el centro de las distintas ciudades, a

las horas de mayor aglomeración, y la policía se ve obligada a cargar contra toda la población. Hay detenidos.

Los estudiantes del interior son, sin discusión, la vanguardia de la lucha estudiantil, como consecuencia de su concentración en barrios, de su pobreza, del mayor tiempo de que disponen —ya que en su mayoría no trabajan— para asimilar experiencias y desarrollar su iniciativa. Esto no ocurre con los estudiantes de Buenos Aires, que en gran medida trabajan o son hijos de burgueses, y no están concentrados en barrios.

Dejando de lado estas características generales, las luchas estudiantiles han dejado una serie de enseñanzas para toda la etapa que se abre.

Primero, que las medidas del gobierno reaccionario van acumulando tal resistencia, que ésta, de pasiva, se transforma en cualquier momento en activa. Esto quiere decir que aquellos activistas estudiantiles y obreros que no ven perspectivas de lucha, ignoran la acción futura del propio gobierno; no ven esas posibilidades porque todavía la ofensiva reaccionaria no ha llegado a su lugar de estudio o trabajo. Cuando llegue, la reacción puede ser en cadena, como en Córdoba. En cada lugar de estudio, en cada provincia, en cada fábrica o sección, hay —a partir de ahora— una Córdoba en potencia. Debemos estar listos para cuando llegue el momento.

Segundo, hay que prepararse para enfrentar una despiadada represión policial. El gobierno no trepidará en usar la policía con iguales o peores métodos, cada vez que le sea necesario para aplicar los planes de la oligarquía y la reacción.

Tercero, con gran iniciativa y valor, y con la férrea y valiente organización de la vanguardia, es posible enfrentar la represión policial y derrotarla (aunque ese no fue el resultado final en Córdoba, se estuvo muy cerca de lograrlo).

Cuarto, hay que organizarse para luchas largas y duras: no hay que actuar con desesperación, sino organizar una resistencia combatiente, con luchas momentáneas, apelando a la movilización del conjunto de la población y el pueblo. Las asambleas, manifestaciones, concentraciones, paros progresivos, huelgas, organizaciones de los activistas y las bases, son las condiciones de la victoria.

Quinto, hay sectores burgueses y pequeñoburgueses que, indignados por la política reaccionaria del gobierno, se suman a la lucha. Son aliados circunstanciales y muy peligrosos, pero útiles en la medida en que se los sepa tratar como tales. Esto se volverá a repetir en todas las escalas: en el campo político con todas las tendencias burguesas y pequeñoburguesas liberales; en el terreno sindical con corrientes burocráticas, sindicalistas, oportunistas. Saber aliarse con estos sectores es muy útil y progresivo: eso se hizo en Córdoba con los integralistas y ayudó al movimiento de resistencia. Lo peligroso es transformar esa alianza circunstancial en un frente o algo por el estilo que supedita la corriente revolucionaria a la camisa de fuerza de una dirección burguesa o pequeñoburguesa que lleve a un callejón sin salida, como en Córdoba, al movimiento de lucha.

Sexto, el gobierno es relativamente débil si se lo sabe enfrentar con decisión. Pero no hay ninguna posibilidad de triunfo si no es la clase obrera la que acaudille o dirija las acciones contra él. Lo que le faltó al movimiento estudiantil fue justamente apelar sistemáticamente a la población obrera de Córdoba para que la apoyara con una huelga general. Sólo así pudo haber triunfado.

Estas seis conclusiones, fundamentales no sólo sirven para Córdoba o el movimiento estudiantil, sino para todos los trabajadores y, en especial, para el movimiento obrero. Sólo comprendiendo el significado de esta experiencia se podrá enfrentar y derrotar al gobierno reaccionario.

Defendamos al movimiento estudiantil del ataque del gobierno

El gobierno ha atacado con toda violencia al movimiento estudiantil. Ha demostrado en esta acción su verdadero carácter reaccionario. Es que lo que más teme la oligarquía y el gobierno, su

representante, es el surgimiento de una vanguardia estudiantil revolucionaria que se una y sirva de fermento al movimiento obrero. Defender al movimiento estudiantil es la primera obligación de este momento.

En este sentido, la propaganda más audaz debe ser la actividad más importante: volantes y asambleas para preparar y lanzar huelgas de 24 horas, debe ser el objetivo principal. Esto quiere decir que debemos esforzarnos por evitar que sea solamente la vanguardia estudiantil la que enfrente la ofensiva reaccionaria del gobierno y tratar de que ésta logre la movilización de sectores importantes del estudiantado. Dado el carácter del gobierno, abiertamente reaccionario, que sume en la miseria no sólo a la clase obrera, sino también a amplios sectores de la clase media y de la baja burguesía, es muy fácil que esta campaña hacia el conjunto de los estudiantes cuaje. De ahí la importancia de efectuar una audaz propaganda previa a toda acción.

Sin embargo, no nos engañemos. No hay ninguna posibilidad cierta de que la resistencia del movimiento estudiantil triunfe en un primer momento sin el apoyo del movimiento obrero. El gobierno impondrá su organización de la Universidad, que significa que hay que prepararse férreamente para un trabajo clandestino dentro de ella. Trabajo clandestino cuyo eje central no puede ser otro que el de la organización y permanencia en la clandestinidad de los centros de la FUA, que tienen que seguir subsistiendo, penetrando, aunque ahora en forma clandestina. Debemos ser los campeones de estos centros y de su actividad clandestina. En ese sentido, llamamos a un frente con la actual dirección stalinista de la FUA a todos los grupos de izquierda que pertenezcan o no a ella, para defender con métodos clasistas de lucha al movimiento estudiantil. Al mismo tiempo aceptamos discutir, sin mezclar las banderas ni organizaciones, la posibilidad de acuerdos limitados con tendencias burguesas, profesoriales, pequeñoburguesas, para enfrentar al gobierno.

Es muy posible que el gobierno autorice la existencia de algunos centros estudiantiles o que imponga la existencia de un centro único que girará alrededor de los problemas eminentemente sindicales del movimiento estudiantil. Si así fuera, será nuestra obligación combinar nuestro trabajo clandestino por la existencia y desarrollo de los centros de la FUA con nuestra intervención en los centros legales. Cada etapa indicará por donde pasa el eje esencial de la actividad, siendo imposible a la fecha, cuando recién se inicia este proceso, precisar en sus detalles esta combinación. Hay que conformarse con indicaciones muy generales para combinar las dos actividades, la legal con la clandestina. Hay que ser los campeones, repetimos, tanto en el trabajo clandestino como en el legal, de la denuncia del inevitable plan cientificista de carácter ultra burgués y pro-imperialista que implantará el gobierno, a través de la propaganda, explicando el verdadero carácter de clase de estos programas, cuyo objetivo es preparar la Universidad para que sólo puedan estudiar los hijos de la oligarquía y de la burguesía, quienes dispondrán del tiempo necesario para someterse a las condiciones de estudio y programa que impondrá el gobierno. Paralelo a ello debemos hacer una denuncia sistemática del carácter del ejército y de la iglesia dentro de este programa, como cuerpo ideológico de la oligarquía y la burguesía.

Con este tipo de propaganda, debemos tratar por todos los medios de llegar al movimiento obrero, tratando de popularizar allí nuestras acciones. El frente de izquierda, los centros de la FUA y las tendencias revolucionarias deben hacer una sistemática campaña en el movimiento obrero y en el pueblo trabajador. Todavía esto no ha sido hecho y su ejecución se impone con urgencia. Hay que sacar volantes que los estudiantes deben hacer llegar a las fábricas, y hacer llamados concretos a las direcciones sindicales.

Ni un paso atrás: paros, asambleas, manifestaciones y huelgas gremiales a la antigua

La ofensiva del gobierno y la gran patronal se dará en tres planos: aumentos de la explotación dentro de las fábricas, despidos al personal y ataques a las comisiones internas, cuerpos, de delegados y activistas. Estas medidas pueden ir juntas o separadas, pero inevitablemente la patronal apretará en estos tres frentes. Debemos prepararnos para enfrentar estos planes, que son la esencia del gobierno Onganía. Para ello se impone que expliquemos desde ya el carácter de la ofensiva gubernamental y patronal y los medios para enfrentarla. Podemos y debemos frenarla.

Ante este ataque del gobierno, que todavía no se ha manifestado con toda agudeza, los activistas se ven desarmados por la entrega de las direcciones sindicales. No ven salida: notan, como nosotros, que no hay posibilidades de que un movimiento político de pocos días, como una ocupación de fábrica con rehenes, pueda triunfar y no encuentran otro medio para enfrentar a la patronal. La clase obrera en forma más aguda todavía, siente esa situación aparentemente sin salida. No es así. Los trabajadores no ven salida todavía por dos razones: primera y principal, porque al no haberse manifestado aún con toda agudeza la ofensiva patronal gubernamental en su lugar de trabajo, su indignación y espíritu de resistencia no se ha despertado: segundo, no tienen una dirección dispuesta a la lucha que les garantice la posibilidad de triunfo.

Nuestra organización, que fue la que creó e impuso el método de huelga con ocupación de fábricas y posteriormente con rehenes, con la misma audacia con que en su momento levantó esa consigna, ahora la descarta por considerarla sumamente peligrosa. El cambio de carácter del gobierno nos obliga a decir la verdad cara a cara a los activistas sindicales, como siempre: una huelga parcial de ocupación de fábricas con rehenes será aplastada sin misericordia por el gobierno de las fuerzas armadas. Una derrota así debilitaría aún más al movimiento obrero.

Nuevos métodos

Pero esto no quiere decir que debamos quedarnos de brazos caídos ante nuestros enemigos. Lo único que tenemos que hacer es cambiar los métodos de enfrentamiento. En lugar de los rápidos, intensivos, violentos, de pocos días, que utilizábamos hasta ahora, formas de lucha a más largo plazo, extensivas, lo más pacíficas posible pero dispuestos a responder ojo por ojo y diente por diente a la represión policial que desatará el régimen.

Esos “nuevos” métodos que tenemos que utilizar son los que, antes de la llegada del gobierno peronista, utilizaban todos los días nuestros trabajadores; son los viejos métodos que debemos enriquecer con toda la experiencia del movimiento obrero y revolucionario mundial y continental.

¿Cómo preparar la huelga?

Esta nueva forma de encarar los conflictos tiene dos etapas, la previa y el conflicto en sí. Un compañero, con acierto, ha llamado a esta etapa previa “de recalentamiento”. El objetivo es preparar las condiciones que posibiliten el triunfo de la huelga. Para ello se impone una acción y preparación en varios frentes.

La propaganda

La propaganda debe dirigirse esencialmente, en esta etapa, a los compañeros amenazados por la ofensiva patronal. Tiene como objetivo denunciar la ofensiva y aconsejar las medidas indispensables

para frenarla. El medio más útil es el volante. Pero, ni bien se den las condiciones, en una fábrica o en un gremio, hay que publicar un boletín periódico, en nombre de la CGT o un grupo de activistas, que denuncie los planes de la patronal, tenga informados a los compañeros y los prepare para la lucha.

Que lo esencial de las campañas sea sobre los compañeros amenazados, no debe ser óbice para que la hagamos también ante el gremio, la población, las otras fábricas de la misma empresa, si las tiene, y el conjunto de la clase obrera.

Parte de esta propaganda deben ser las manifestaciones públicas para solicitar audiencias o solución a los petitorios a las autoridades. Estas manifestaciones deben ser hechas con grandes carteles y gran cantidad de volantes. En lo posible hay que lograr que sean autorizadas. Los actos cumplirán un rol parecido.

Las asambleas

Las asambleas sistemáticas y permanentes en el sindicato o un club cercano a la fábrica, deben ser nuestra obsesión. Ni bien sospechamos el plan patronal, debemos solicitarle al delegado, a la comisión interna de la fábrica o a la dirección del sindicato, que llamen a una asamblea de todo el personal amenazado. Para lograrla debemos presionar, con visitas de los personales y activistas al sindicato. Sólo si esta presión fracasa, haremos reuniones de los mejores activistas para prepararlos y organizarlos. Lograda la asamblea hay que evitar que en ella la patronal descubra a los mejores activistas y los eche, tender a que se comprometan las direcciones sindicales del gremio o la fábrica en las medidas que se adopten. Cuando no hay más remedio y tengan que hablar, debemos dividir las tareas y si un activista habla y se juega, el resto le cubre la retaguardia, no comprometiéndose ni descubriéndose.

Organizar comisiones o piquetes

Esos volantes y asambleas tienen un objetivo: organizar la futura e inevitable huelga. Para ello, es necesario empezar por organizar los piquetes con los mejores activistas. Dada la falta de costumbre a este nombre, debemos usar el más conocido de “comisiones” (comisiones de ayuda, de apoyo al delegado o a la interna). Hay que tender a que estos piquetes o comisiones se organicen por secciones. Dado que la inevitable represión policial impedirá que nos acerquemos a la fábrica o fábricas en huelga cuando estalle el conflicto, será tarea fundamental de esas comisiones, fichar la dirección de todos los compañeros de la sección para visitarlos, mantenerlos informados y controlarlos cuando estalle el conflicto. Al mismo tiempo, deben hacer un control estricto de los carneros y probables agentes de la patronal para evitar que carnereen.

Además de estas medidas preventivas, los piquetes deben ayudar en la distribución de la propaganda, la preparación de las asambleas y la organización del personal.

Cómo negociar

Para nosotros, las negociaciones son parte esencial de la preparación de la lucha a fondo contra la ofensiva patronal. Negociamos para ganar tiempo en la preparación de la huelga a largo plazo, que consideramos inevitable. La política negociadora de la burocracia puede cumplir, sin quererlo, un rol progresivo al permitir a la vanguardia fabril y sindical ganar tiempo en la preparación de la huelga. Que ellos negocien, con nuestro apoyo, mientras los activistas y nosotros preparamos la huelga. La base para esas negociaciones, cuando el movimiento obrero todavía está débil, deben ser las siguientes:

- Si la patronal quiere despedir, podemos aceptar la indemnización por despido sólo para aquellos obreros que quieren irse de la fábrica, nunca, jamás, para aquellos que quieran quedarse.

- Si quiere aumentar la productividad, aceptamos discutir toda nueva organización del trabajo o la incorporación de nuevas máquinas, sobre la base de no permitir el más mínimo aumento del grado de explotación de los obreros.
- Si aspira a despedir delegados, comisiones internas y activistas no lo aceptamos por principio, ya que es el comienzo del fin, del triunfo total de la patronal en todos los frentes. Por el contrario, ni bien se amenace con echar a un dirigente o activista debemos parar inmediatamente la fábrica para obligar como mínimo a las negociaciones.

Los paros y el fondo de huelga

Cuando la patronal adopta alguna medida, debemos hacer paros dentro de la fábrica para obligar a una negociación de la patronal con el sindicato ante el gobierno para ver si logramos que se retrotraiga la situación. Hay que asegurarse, antes de salir al conflicto, un fondo de huelga lo más cuantioso posible exigiendo al sindicato que lo formen y lo dé a administrar a una comisión de activistas.

La huelga

Una vez iniciado el conflicto, sólo la iniciativa y propaganda, la movilización permanente de los obreros en conflicto y de los trabajadores en general, garantizarán el triunfo. La tónica de la actividad cambia en los distintos frentes.

La propaganda

Hay que garantizar que el personal obrero esté informado día a día de la marcha del conflicto. Para ello hay que lograr la publicación de un boletín diario de huelga. Tan importante como esto son los volantes a los trabajadores del barrio o gremio, como a toda la población para informarles de las causas del conflicto y de la solidaridad que necesitamos. Las manifestaciones y los actos deben organizarse sistemática y cuidadosamente para impactar en la población trabajadora.

Las asambleas

Debemos lograr asambleas permanentes, en lo posible legales y semanales, del personal en conflicto. Esto nos permite tomarle el pulso a la situación y, al mismo tiempo, educar y desarrollar la iniciativa y conciencia de la clase obrera.

La organización

Hay que lograr que los mejores activistas, organizados en comisiones o piquetes, vivan para la huelga, reuniéndose diariamente para discutir las experiencias y para planificar la acción. Las tareas de las comisiones son:

- Garantizar por cualquier medio que nadie trabaje;
- Repartir entre el personal los boletines de huelga;
- Visitar diariamente a los huelguistas para alentarlos, informarlos y ayudarlos si lo necesitan.

Junto con los piquetes se deben organizar comisiones de ayuda que popularicen, hagan simpática la huelga. Estas comisiones deben visitar los periódicos, los pequeños comerciantes, los obreros del barrio y del gremio para explicarles la huelga y solicitar apoyo.

Este apoyo debe ser intenso y en aumento para que la huelga se pueda ganar.

Hay que pedir y exigir que todas las organizaciones obreras, desde las fabriles a las sindicales, desde las listas gremiales, cualquiera sea su color, hasta los partidos que se reclaman de la clase

obrero, se pronuncien y apoyen la huelga. Hay que lograr más y más ayuda. Para poder mantenerla, hay que pedir primero en el gremio y las fábricas de los alrededores que se donen changas o un día de jornal en su apoyo. Posteriormente, si el conflicto continúa, hay que empezar a plantearse la posibilidad de acciones de conjunto del movimiento obrero y la población en apoyo de la huelga.

Fondo de huelga

Incrementar el fondo de huelga con donaciones, colectas, es indispensable para ganarla. Estos fondos deben utilizarse para ayudar a los compañeros huelguistas más necesitados, para mantener a los activistas organizados en los piquetes y para la propaganda.

Llegado el caso que la huelga se prolongue, hay que organizar, como hicieron en Córdoba los estudiantes, comedores gratuitos para los huelguistas y sus familiares. Estos comedores serán los grandes organizadores colectivos de la huelga, ya que se transformarán en una asamblea permanente del personal.

¡Organicemos la lucha de los condenados al despido! ¡Solidaridad con los ferroviarios!

Si la racionalización patronal-gubernamental se va imponiendo, provocará una oleada masiva de despidos. El gremio sobre cuya cabeza pende una amenaza inmediata es el ferroviario. Al corto plazo de unas semanas se lanzará el plan del gobierno que significará despidos y mayor trabajo para el gremio. ¡Exijamos al gobierno que no aplique ningún plan sin consultar previamente al gremio! ¡Exijamos a la dirección de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad que pongan en pie de lucha al gremio!

Nuestro partido lanza un urgente llamado al gremio ferroviario: Exijan a su dirección e impongan ya, sin pérdida de tiempo, la organización de los piquetes ¡Prepárense para un conflicto prolongado! ¡Traten de lanzar la huelga en el momento en que se recoja la cosecha! ¡Pidan y busquen ya la solidaridad del resto del movimiento obrero organizado, principalmente de camioneros, changarines de playas y puertos! Exijan y comprométanse a retribuir la solidaridad del SUPA (Sindicato Unidos Portuarios Argentinos)! ¡Exijan que la CGT los apoye!

Esta última posición debe ser general para toda rama, fábrica o sección condenada al despido. ¡Exijamos que no se despidan a nadie, ni se cierre ninguna fuente de trabajo si, previamente, entre el movimiento obrero y el gobierno, no se han puesto de acuerdo para abrir una nueva fuente de trabajo!

El movimiento obrero no puede tener ningún inconveniente en desarrollar la economía nacional. Justamente el problema de los despidos pone el dedo en la llaga: ¿Cómo organizar algunas ramas de la economía nacional para que no haya ningún desocupado? Esto obliga a los obreros a plantearse el problema de los problemas: ¿Cómo organizar la economía nacional? Antes que nada, la principal fuerza productora es el hombre, la clase obrera. Es por eso que hay que cuidarla, defenderla. Ningún obrero debe perder su jornal y su trabajo si no se le garantiza por parte de su organización gremial un jornal y trabajo, como mínimo igual.

Si el despido se produce de cualquier forma, hay que salir a la huelga con todas las características de las anteriores con un agregado: más que ninguna otra huelga, su triunfo dependerá de la solidaridad del pueblo y del movimiento obrero. Hay que organizar el apoyo económico primero (changas, un jornal mensual para los huelguistas) hasta culminar en el apoyo directo: huelga general.

Las marchas, concentraciones y manifestaciones de los obreros amenazados por el despido, de los sin trabajo y de los huelguistas, son una herramienta formidable de lucha.

Si los despidos son masivos y si la base o la dirección de sus gremios no luchan por ellos, debemos tender a organizarlos, a impedir que se desbanden. Una forma muy sutil de lograr que sigan unidos al resto del gremio es levantar la consigna de que el trabajo se reparta entre todos los obreros, los permanentes y los condenados al despido, pero que no se eche a nadie. A lo sumo al que quiera irse.

Por estos medios de extensa movilización se puede derrotar la desocupación.

La lucha en los ingenios azucareros tucumanos

¡Que la FOTIA (Federación Obrera de los Trabajadores de la Industria Azucarera) controle y dirija el régimen de trabajo de los obreros azucareros despedidos! ¡Organicemos a los temporarios y a los despedidos! ¡Por la provincialización de los ingenios tucumanos!

El gobierno ya se ha pronunciado sobre su plan para solucionar el problema azucarero y de la provincia de Tucumán. Nosotros no tenemos ninguna oposición abstracta al planteo de llevar a cabo una diversificación y desarrollo de la economía tucumana. Nuestra oposición es de principios: no tenemos ninguna confianza en los planes del gobierno y la patronal. Ellos se efectuarán en beneficio de la burguesía y no de los trabajadores. Es por eso que creemos fundamental que sea la propia FOTIA, y por su intermedio los obreros tucumanos, quienes controlen elaboren y apliquen todo plan de desarrollo.

¿Cómo hacerlo?

Debemos partir de dos premisas: ningún obrero, permanente o temporario, debe quedar sin trabajo y sin mantener su nivel de salarios y oficio. Exijamos, en ese sentido, el cumplimiento estricto de las promesas gubernamentales.

Frente de los temporarios y despedidos

Para lograrlo es indispensable que organicemos, desde ya, a los obreros temporarios y a los despedidos o amenazados por el despido, en un frente y una organización especial dentro de la FOTIA. Esta ha descuidado completamente a estos sectores. Debemos tratar por todos los medios de iniciar esa organización a nivel sindical y sin romper para nada la ya existente. Se trata más bien de una ampliación y un cambio de tónica organizativa: de los obreros permanentes y de las fábricas tecnificadas a los temporarios y los condenados al despido.

Asamblea de la FOTIA

Una vez constituido este frente y organización, debemos exigir que la FOTIA autorice asambleas de estos personales y congresos de delegados, para desarrollarla. Inmediatamente debemos exigir que la dirección de este frente establezca una vinculación íntima con los obreros permanentes de la industria azucarera, impidiendo la división de los obreros azucareros en compartimientos separados. Lo mismo hay que hacer con todos los obreros azucareros del norte y con todos los obreros de Tucumán. Para ello no hay nada mejor que una fuerte propaganda directa o indirecta de los delegados de los obreros despedidos o temporarios, que expliquen a los obreros permanentes del azúcar o de Tucumán, que la lucha de ellos, en el fondo, es una lucha en beneficio de todos los trabajadores.

Concentraciones y manifestaciones obreras y populares

Hay que organizar y movilizar en forma permanente, no sólo a los obreros, sino a toda la población tucumana. Hay que hacer que los estudiantes apoyen y lleguen a los pueblos e ingenios, amenazados por la desocupación. Hay que hacer concentraciones y manifestaciones populares para exigir una solución al problema.

Negociaciones públicas

Junto a esto, debemos exigir que la dirección de la FOTIA inicie negociaciones públicas, conocidas por todos, con el propio gobierno nacional y provincial, sobre la aplicación del plan del gobierno para la provincia de Tucumán, exigiendo que él sea aplicado y elaborado por esta dirección y por los obreros comprometidos.

Mejoremos las condiciones de vida de los obreros tucumanos con un plan de obras públicas

Dentro de estos planes, adquiere una importancia especial la realización de un plan de obras públicas que beneficie a las poblaciones obreras de Tucumán: agua corriente, hospitales, asfalto, luz eléctrica donde no la haya, etc. Los impuestos para llevar a cabo estas obras, deben salir de la propia oligarquía azucarera tucumana y de todo el país. Este plan no debe frenar para nada el otro, de diversificación y desarrollo de la economía tucumana. Para lograr esto se impone con toda urgencia llevar a cabo una verdadera reforma agraria que modifique la tenencia de la tierra en la provincia de Tucumán y en todo el norte.

Organicemos piquetes para frenar la represión armada e imponer nuestro programa

Todos estos planteos no sirven para nada, si paralelamente a esta campaña organizativa y propagandística no nos organizamos para una dura batalla que imponga el programa. El envío de 500 policías federales armados hasta los dientes para reprimir al heroico proletariado tucumano, es un ejemplo de lo que espera a los trabajadores de todo el país cuando resuelvan enfrentar a la patronal y al gobierno. Debemos prepararnos para lo peor. Para ello es necesario empezar ahora mismo a organizar a los mejores activistas en piquetes de huelga. Sólo la organización de estos piquetes garantizará el triunfo de todo movimiento de fuerza, como los que inevitablemente se darán en Tucumán si el gobierno deja de pagar las quincenas. La audacia más grande debe ser combinada a la mayor responsabilidad: nosotros y la vanguardia sólo actuaremos donde la clase apoye con todo las medidas de fuerza.

Por un acuerdo con todas las tendencias que se oponen al plan del gobierno nacional

Sin atarnos las manos, estamos por la formación de un gran movimiento provincial de repudio a las medidas del gobierno. Llamamos a todas las tendencias a este acuerdo. Planteamos como programa básico la exigencia de un urgente llamado a una Asamblea Constituyente, para que sea el propio pueblo tucumano el que organice su economía, su régimen político y social.

Por la provincialización sin pago de todos los ingenios tucumanos, mientras se nacionalizan todos los ingenios del país

La salida a la crisis de los trabajadores y de la economía tucumanos, deben pagarla los oligarcas azucareros de la provincia y de todo el país. Para ello debemos imponer que se provincialice sin pago la industria del azúcar, como la única forma de racionalizar la producción y evitar la miseria de los trabajadores. Lograremos así que las grandes ganancias de los ingenios rentables se vuelquen a desarrollar la economía provincial. Este planteo inmediato lo hacemos al mismo tiempo que llamamos

a nacionalizar sin pago todos los ingenios azucareros del país, como única forma de superar la crisis de la industria azucarera.

Luchemos por medidas de emergencia

¡Aumentos de emergencia en los distintos gremios para compensar la brutal carestía de la vida! ¡Frente de todos los gremios que voten los aumentos de emergencia para encarar una lucha de conjunto!

Las direcciones sindicales, para salvar sus rentas, han capitulado completamente a los planes de la patronal y el gobierno, firmando convenios que durarán como mínimo un año, con un aumento de alrededor del 30% sobre los salarios. Este porcentaje, que no alcanzaba a compensar el aumento del costo de la vida en el último año, se ha transformado en una trágica burla ante los constantes aumentos de todos los artículos de primera necesidad, autorizados por el gobierno. El 30% recién firmado ya no alcanza para compensar el nuevo aumento del costo de la vida y cada día que pase alcanzará menos aun.

Nosotros estuvimos en contra de la firma de esos convenios, opinando, en su momento, que se los debía rechazar para encarar una lucha de conjunto de todos los sindicatos, sean de la agrupación que fueren, que estaban discutiendo los convenios. Aunque todavía quedan algunos gremios que no han firmado el suyo, no dudamos de que terminarán capitulando al plan gubernamental del 30%. Ante esta situación no podemos quedarnos de brazos cruzados o limitarnos a una discusión histórica de si fue o no correcta la firma de los convenios. Se trata de evitar que los firmados o por firmar se transformen en una trampa mortal para el nivel de vida de las familias obreras, explotadas en el trabajo y fuera de él, con la carestía de la vida.

La solución de que sea el gobierno de turno el que encare el control de los precios, se ha mostrado infinidad de veces como inútil. No hay otra alternativa que plantear en todos los niveles del movimiento obrero que, vistos los brutales aumentos de los precios, se prepare la lucha por un urgente aumento de emergencia. Los gremios que logren arrancar esta posición deben incorporar como primer punto de esa preparación y ese programa, el unificar a todos los sindicatos que se plantean conseguir el aumento de emergencia para salir a una lucha de conjunto.

Creemos que en el terreno sindical esta consigna se irá abriendo paso, ya que es la única que contempla la más urgente necesidad de los trabajadores frente al constante aumento del costo de la vida. Junto a ello debemos insistir para que se aplique la ley del salario mínimo, vital y móvil, por un lado, y que el estado nacionalice todo el comercio mayorista de los artículos de primera necesidad como la única garantía de estabilizar los precios, por el otro.

Contra el control estatal del movimiento sindical

¡Por un congreso de bases de la CGT! ¡Por una dirección antiimperialista y revolucionaria, por la unificación del movimiento obrero en una sola central!

En forma diplomática, al enviarle veedores, el gobierno ha intervenido a la CGT, especulando con su división.

Esto nos plantea dos grandes problemas: la urgente necesidad de unificar al movimiento sindical en una sola central y de liberarlo del control estatal.

Frente a estas dos situaciones no hay otra consigna que la que hemos venido aplicando sistemáticamente: congreso de las bases de la CGT para reunificar al movimiento obrero argentino

y dotarlo de una dirección y un programa revolucionario y antiimperialista que permita superar la actual crisis y, en este momento, enfrentar al gobierno militar reaccionario.

Estas consignas son fundamentales para toda la etapa actual del movimiento obrero. Si las necesidades de la burocracia y del propio gobierno llevan a la reunificación de la CGT,²⁰ nosotros, sin dejar de reivindicar estas dos grandes consignas generales, aceptaremos la reunificación, aunque se dé por medios burocráticos, y trataremos de darle un contenido democrático.

Entonces, adquirirá más importancia que nunca, nuestra consigna de congreso de las bases de la CGT para luchar contra el control estatal del movimiento obrero, para darnos una dirección y un programa revolucionario y antiimperialista.

Si por el contrario, al no conseguir el gobierno sus objetivos, interviene a la CGT y posteriormente a los distintos sindicatos, esto provocará una resistencia redoblada de la burocracia sindical. En ese caso se impondrá un frente único de todas las corrientes sindicales para defender la organización sindical y luchar contra la estatización del movimiento obrero. Esta lucha a muerte contra la estatización deberá ir acompañada de una audaz utilización de todo resquicio legal que deje el régimen en el terreno sindical. Decimos esto porque la burocracia desplazada, que ahora con tal de salvarse entrega convenios y se ofrece como felpudo del gobierno, se lanzará a una política aventurera de todo o nada como a fines de 1955 o principios de 1956, para impedir el surgimiento de una nueva dirección.

Luchemos por reconquistar las libertades democráticas

Los revolucionarios, en esta etapa, nos transformaremos en los grandes campeones de la lucha por las libertades burguesas más esenciales: de palabra, de prensa, de reunión, de formación de partidos políticos y de defensa del federalismo argentino.

La burguesía y sus partidos políticos no tienen ninguna oposición de principio al gobierno, que le garantiza por ahora sus libertades esenciales y responde mejor que ningún otro a sus necesidades políticas y económicas.

Nuestro programa es de lucha por la defensa de las libertades esenciales otorgadas por las distintas constituciones nacionales y de defensa de esa gran conquista que son los derechos federales: que cada provincia elija sus gobernadores.

Podemos llegar a acuerdos con personalidades para reivindicar las libertades democráticas más esenciales, o para luchar por la libertad de los presos políticos y sociales, pero debemos tener claro que esos acuerdos, sin dejar de ser muy útiles, significan nada más que un acuerdo, ya que la burguesía y sus distintos partidos no están dispuestos, por lo que dijimos arriba, a luchar por esas libertades.

Esto quiere decir, entonces, que la defensa de las libertades democráticas pasa a manos de la clase obrera y sólo de ella. Decimos esto para que no se desarrolle ninguna variante de posibilidad de frente popular, ya que sería utópico creer en la unión con cualquiera de los partidos burgueses liberales para garantizar una verdadera lucha por la reconquista de las libertades democráticas formales perdidas.

Sólo la lucha de la clase obrera, que comienza en la defensa de su nivel de vida y trabajo en cada una de las fábricas, gremios o regiones obreras del país, puede reconquistar las libertades democráticas y federales. Aunque esta reconquista se la logre por una vía indirecta, se la obtendrá por temor a la movilización independiente del movimiento obrero, en el afán de desviarla. Esta será

²⁰ La burocracia puede intentarlo para tratar de tener un margen de maniobras frente al gobierno, fortificándose y uniéndose. El gobierno, por su parte, para tener una burocracia que le sirva a sus planes de racionalización e intensificación del trabajo. NM

la vía indirecta de reconquista de las libertades democráticas, para evitar la lucha abierta de la clase obrera.

Esa reconquista posiblemente abrirá una etapa prerrevolucionaria en el país, ya que planteará con agudeza la posibilidad del poder para la clase obrera.

Contra el gobierno reaccionario

¡Por un gobierno obrero y popular que convoque a una asamblea constituyente absolutamente libre y soberana que reorganice al país!

La etapa que se abre actualmente es de lucha frontal contra el gobierno reaccionario, no sólo por parte del movimiento obrero, sino también de importantes sectores de clase media. En esta lucha que se inicia, debemos levantar como consigna política esencial, de carácter democrático, que el país se organice en sus nuevas formas de gobierno y estructuras económicas, políticas y sociales, a través de una Asamblea Constituyente absolutamente libre y soberana.

Esto significa el derecho de Perón, del movimiento peronista y de toda organización que se reclame de la clase obrera, a presentarse a elecciones sin que les sean retaceados ninguno de sus derechos. Esta consigna implica la exigencia del derecho al control de la prensa oral y escrita por parte de estas organizaciones. No puede haber ninguna Asamblea Constituyente absolutamente libre y soberana, si los medios de expresión están controlados por los grandes monopolios o por las organizaciones burguesas o reaccionarias. La primera condición para lograr el llamado a esta Asamblea Constituyente es derrotar al actual gobierno reaccionario.

Esto nos plantea el problema del carácter del gobierno que reemplazará al actual para garantizar la Asamblea Constituyente. Este no puede ser otro que un gobierno obrero y popular, es decir, formado por las organizaciones obreras y de clase media que hayan roto con la burguesía y que estén dispuestas a garantizar la absoluta libertad de expresión previa a la constitución de la Asamblea Constituyente.

Este gobierno debe estar formado esencialmente por la CGT (si es que ésta no llega a ser controlada totalmente por el gobierno) acompañada de todos los partidos que se reclaman de la clase obrera. Esto significa que no depositamos ninguna confianza en la posibilidad de que un gobierno de frente popular, como quiere el stalinismo, llame a esta asamblea. Repetimos, sólo el movimiento obrero y popular, a través de métodos revolucionarios, podrá lograrla. Para ello, la clase trabajadora argentina deberá elevarse definitivamente de su actual organización sindical a una actuación política independiente, por la vía de la CGT o cualquier otra forma de organización masiva.

Apoyemos las luchas latinoamericanas y mundiales

¡Apoyo incondicional a las guerrillas de Vietnam del Sur y a Vietnam del Norte! ¡Apoyo incondicional a Cuba Socialista y a las guerrillas venezolanas, guatemaltecas y colombianas!

La suerte del movimiento obrero argentino y la estabilidad del actual régimen reaccionario, dependen en gran medida de las perspectivas de triunfo de las guerrillas vietnamitas, guatemaltecas y colombianas, principalmente la primera, cuyo triunfo significará una derrota histórica del imperialismo yanqui.

Pasa también por la defensa incondicional del más grande triunfo revolucionario de las masas latinoamericanas: Cuba Socialista.

Debemos ser conscientes de que una derrota del imperialismo significaría la crisis y debilidad del actual régimen argentino y que su triunfo, por el contrario, sería su consolidación.

Es por eso que se transforma en fundamental parte de una política revolucionaria el apoyar y propagandizar esas grandes luchas y, en la medida de lo posible, el ligarse a ellas. La campaña nacional por el frente de izquierda debe ser parte de una campaña internacional de frente único de los estados obreros para ayudar a la revolución vietnamita con todo: voluntarios y toda clase de armas. La denuncia al oportunismo ruso y sectarismo chino por negarse a hacer un frente único de los estados obreros y movimientos revolucionarios que apoye con todo a Vietnam del Norte y a los guerrilleros, es parte de la construcción y desarrollo del partido revolucionario argentino.

Lo mismo debemos hacer con las guerrillas guatemaltecas, colombianas y venezolanas. Son la vanguardia actual de la revolución latinoamericana y como tal hay que apoyarlas. Su triunfo sería la antesala de la posible derrota del régimen actual.

Respecto a Cuba Socialista no debemos cansarnos de reivindicar la unidad y apoyo al primer país socialista de América. Ni qué decir que estas batallas se inscriben en la que históricamente está empeñado nuestro partido, de repudio a los pactos de la OEA y Río de Janeiro. Se trata sólo de precisar las tareas más urgentes.

Preparémonos a enfrentar la represión policial

La policía de Córdoba, al matar al estudiante Santiago Pampillón y herir a otro, ha demostrado el verdadero carácter del gobierno y de la represión desatada. Todos los trabajadores quedan alertados de que cada movilización que efectúen significará un enfrentamiento igual o peor.

No creemos que el gobierno piense sacar el ejército a la calle. Tratará de mantenerlo en los cuarteles, pero utilizará la policía y la gendarmería y se esforzará por transformarlas en un cuerpo especializado de masacre popular.

Pero que no se crea que la policía podrá hacer esto en forma gratuita. Nada hay superior a la iniciativa popular y obrera para enfrentarla. Los ya famosos gatos de los estudiantes cordobeses nos indican el camino.

La resistencia estudiantil será superada cuando sea retomada por el movimiento obrero. Los choques más importantes se darán en las calles, en las manifestaciones y concentraciones estudiantiles y obreras que se preparan. Lo mejor es tratar de que estos actos sean autorizados. Si para lograr la autorización, es necesario hacerlos en local cerrado, allí debemos hacerlos. Lo importante es que una vez resuelto el acto, éste debe contar con un cuerpo de activistas dispuestos a sostenerlo contra el ataque de la policía o los provocadores. Hay que organizar a los activistas, dotarlos permanentemente de todos los medios necesarios para luchar con valentía, pero evitando también provocaciones y aventuras.

Los activistas obreros y estudiantiles todavía no se han amoldado a las nuevas circunstancias. Sin embargo, ellas no son nuevas más que para la joven generación: el movimiento obrero y popular argentino se ha hecho y desarrollado en una lucha implacable contra la represión policial y fascista. Hay que insistir con esta experiencia histórica: las manifestaciones y concentraciones, una vez resueltas, se hacen, y los piquetes de activistas se juegan la vida garantizándolos por todos los medios. Que el régimen sepa que cada manifestación o concentración será una prueba de fuego.

Para lograr esto, el movimiento revolucionario mundial ha hecho progresos considerables. Ha llegado el momento de que los activistas, férreamente organizados y con el apoyo del estudiantado, el pueblo y el movimiento obrero, apliquen esa experiencia.

Si la situación se agravara hasta un grado que obligue al gobierno a sacar el ejército a la calle, el trabajo debe cambiar de tono: de enfrentamiento, a convencimiento de nuestros hermanos de clase bajo bandera. Antes de que lleguen a esa situación, debemos charlar con todo compañero bajo las armas, para convencerlo de la justicia de nuestra lucha.

Por un frente de izquierda

¡Por un frente de izquierda de los partidos y organizaciones que se reclamen de la clase obrera que frene la ofensiva del gobierno! ¡Evitemos la trampa del frente o unidad democrática!

El gobierno, así como ha lanzado una ofensiva contra la universidad y el movimiento estudiantil, lanzará otra en forma preventiva contra los partidos de vanguardia, incluida la izquierda.

Todos los grupos y partidos que se reclaman de la clase obrera tienen planteado el problema de cómo enfrentar al gobierno y de su autodefensa.

Esta defensa se combina con dos fenómenos: la crisis irreversible que tiene el stalinismo en el mundo entero desde el discurso de Nikita Krushev y en nuestro continente, en forma dramática, desde la Revolución Cubana; y la oposición de sectores y partidos políticos burgueses y de clase-media al gobierno.

Y nos encontramos hoy con que dos líneas que habíamos rechazado durante años por oportunistas se llenan de un nuevo contenido: el frente de izquierda y la Unión Democrática.²¹ ¿Por qué?

Antes...

El frente de izquierda no tenía ningún significado (al comienzo del peronismo) porque la izquierda argentina, los partidos socialista y comunista, eran la correa de transmisión momentánea, dentro del movimiento obrero, de la colonización yanqui. La Unión Democrática era el instrumento, la organización política de esa misma colonización en el país.

Ahora

La situación es distinta en relación a algunos partidos socialistas, grupos de izquierda y al propio Partido Comunista. Pueden ser sectarios o ultra oportunistas, pero la situación objetiva los ha colocado en oposición al régimen y a la colonización yanqui. No se los puede definir más como “la correa de transmisión momentánea de la colonización yanqui en el movimiento obrero”, como en el 45.

La crisis que sufre el Partido Comunista se acelerará en esta etapa, aunque superficialmente la lucha en la clandestinidad parezca demostrar lo contrario. Inevitablemente las tendencias burocráticas se inclinarán por la estructuración de un frente democrático popular con los radicales del pueblo y otros sectores liberales de la burguesía y pequeña burguesía; la otra tendencia tenderá a una resistencia militante, apoyándose como única salida en la movilización independiente de la clase obrera. La línea derechista del frente democrático popular chocará con la propia situación objetiva durante toda una etapa, ya que les resultará casi imposible encontrar sectores liberales burgueses dispuestos a enfrentar al gobierno reaccionario en un frente con el Partido Comunista.

No debemos descartar la posibilidad, si el carácter dictatorial y reaccionario del gobierno, y la recesión económica se profundizan, de que sectores burgueses acepten el frente único con el stalinismo y con direcciones del movimiento obrero o de izquierda, y que por lo tanto surja un frente burgués de resistencia al gobierno dictatorial, una nueva Unión Democrática.

Dejando de lado que nos parece difícil que se concrete, ya que los partidos burgueses aspiran a lograr las elecciones por la vía de la presión y no por la movilización o acuerdo con el stalinismo, si se constituyera sería muy distinto al frente del 45 y se transformaría en un fenómeno relativamente

21 **Unión Democrática** (UD) fue una alianza electoral realizada en 1945 entre la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista para hacer frente a la fórmula Perón-Quijano en las elecciones presidenciales de 1946. Fue apoyada y financiada por la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Comercio y por el exembajador de Estados Unidos, Spruille Braden. [Editor]

progresivo, al mismo tiempo que una peligrosa trampa para el movimiento obrero. Progresivo en la medida en que lucha contra la ofensiva gubernamental, por la vuelta a las libertades democráticas; peligrosa trampa si el movimiento obrero acepta la dirección burguesa y oportunista en lugar de tomarlo como un acuerdo circunstancial y delimitado.

De este análisis debe surgir nuestra política:

El frente de izquierda es un frente de lucha

Nosotros continuamos estando en contra de la perspectiva y el programa de la unidad democrática revivida por el stalinismo. A ella oponemos nuestra política de unidad de clase, que trasladamos al plano político en el planteo de frente de izquierda de todos los partidos que se reclamen de la clase obrera. Queremos un frente de los partidos, que parta de la premisa de que sólo la clase obrera, con sus métodos de lucha, puede enfrentar al actual gobierno.

El frente único tiene el objetivo especial de lograr una acción común entre todos los militantes de izquierda. Es decir, el frente único no es una tribuna propagandística para contraponer distintas posiciones, sino el intento de desarrollar una plataforma que nos permita una acción común. O sea, es un frente de lucha.

Esto demostrará a la vez, el rol oportunista o sectario de las distintas direcciones, grupos o partidos de izquierda, esencialmente del Partido Comunista.

El planteo lo hacemos a todas las escalas, empezando de dirección a dirección.

Hoy día, el lugar en que este frente puede desarrollarse más fácilmente es en el movimiento estudiantil, ya que a nivel de las fábricas y del movimiento de masas será muy difícil encontrar al PC y a las distintas sectas. En cambio, como decíamos, en el movimiento estudiantil, este frente único tiene posibilidades inmediatas de lograrse a través de nuestra consigna de mantener y desarrollar en la clandestinidad los centros de la FUA para transformarla en una verdadera central estudiantil antiimperialista revolucionaria que se una al movimiento obrero y a la CGT reorganizada.

Este planteo es parte del frente de izquierda y del desarrollo a fondo de toda tarea común que tengamos con la izquierda. A las direcciones y partidos de izquierda, fundamentalmente al PC y a los partidos socialistas antiimperialistas, les decimos: defendámonos de los ataques de los grupos fascistas en la Universidad, organicemos las publicaciones comunes, elaboremos un programa común y mínimo de acción contra el gobierno (defensa de los presos y las libertades democráticas, Asamblea Constituyente, por la expropiación sin pago de la oligarquía nacional y extranjera para superar la crisis económica, por un gobierno obrero y popular, defensa de Vietnam del Norte y las guerrillas del FLN, apoyo a Cuba Socialista y a las guerrillas guatemaltecas, colombianas y venezolanas).

A las direcciones y militantes de los tantos grupos y grupúsculos de izquierda del movimiento estudiantil les decimos: compañeros, terminemos de una vez por todas las discusiones sin fin sobre la influencia del ácido lisérgico en el psicoanálisis, la historia de los grupos de izquierda argentinos y sobre las razones de las diferencias entre los flamencos y los valones en Bélgica. Ha llegado la hora de la acción común, que enfrentemos todos juntos al gobierno reaccionario. Fue Marx, no nosotros, quien dijo que vale más la acción común que las discusiones y los programas. El actual gobierno nos da las bases para lograr el frente que nos unifique en la acción. No nos demoremos un minuto más. Es la última oportunidad para elevarse de la quinta dimensión del ácido lisérgico, las disputas de valones y flamencos o la exhumación pedantesca de amarillentos documentos nuestros para la polémica sin fin, a la acción común que todo lo supera y que le da la razón a quien la tiene. No dejemos de discutir sobre nada pero acompañemos esas discusiones con una actividad común contra los enemigos comunes: el gobierno reaccionario y los oportunistas.

Las consignas comunes que se ajusten a la realidad, deben ir acompañadas del llamado a métodos militantes de clase, de acción, y sin ocultar que ese programa mínimo de acción común es parte de nuestros objetivos revolucionarios, de ligazón con el movimiento obrero, de desarrollo de la lucha de clases, por un gobierno obrero y popular. No suspendemos por el frente único ninguna de

nuestras, posiciones, manteniendo una diferenciación e independencia política dentro de él. Estos planteos van a desarrollar la crisis del peronismo y stalinismo y permitirán nuclear a los mejores grupos de activistas izquierdistas independientes dentro de la acción común.

En relación a la oposición burguesa

Tampoco debemos tener una posición sectaria. Estamos por un acuerdo con ella en todo problema en el que concordemos pero completamente en contra de la posibilidad de un frente único, ya que el eje de nuestro frente es justamente la lucha contra el imperialismo y la burguesía a él ligada, planteo que no puede ser aceptado por la propia burguesía.

La nueva "Unión Democrática"

Si se diera la variante histórica de que surgiera un frente de resistencia obrera y popular integrado por sectores burgueses y pequeñoburgueses, deberíamos estudiar tácticamente nuestra política hacia él, partiendo de la premisa de que nuestra estrategia no puede ser otra que romperlo para desarrollar el frente obrero y popular con dirección obrera o el frente de izquierda, por un lado, y su transformación en un acuerdo limitado con los partidos burgueses, por el otro.

Estas posibilidades las tenemos ya presentes en el movimiento estudiantil, único lugar donde el stalinismo y la izquierda tienen fuerza. A nuestro planteo de frente de izquierda, sentido por todas las corrientes y militantes de izquierda del movimiento estudiantil, los stalinistas responden con un planteo de frente antiintervencionista con todas las corrientes burguesas: católicos, integralistas, gorilas, radicales, etc.

Este planteo queda supeditado, por parte del stalinismo, al hecho de que adviertan en algún momento que pueden perder la dirección; entonces se izquierdizan para no perderla a manos de las corrientes burguesas.

Nuestra política es clara al respecto. No nos negamos a un acuerdo delimitado y preciso con las corrientes burguesas para luchar contra las medidas del gobierno, pero levantamos primero la consigna de constituir un frente de izquierda para que sea ese frente el que llame o discuta el acuerdo con las corrientes burguesas.

Si se diera el hecho consumado de la constitución del frente antiintervencionista, intervendremos en él tácticamente con nuestro programa para lograr el frente de izquierda que se independice del burgués. Al mismo tiempo, mientras esto no se haya logrado, proponemos un plan de acciones que nos distinguan claramente de las corrientes burguesas y que sirva para nuclear a los sectores izquierdistas: acuerdo con la CGT y el movimiento obrero, movilizaciones de hecho revolucionarias por sus métodos.

Tendamos a formar oposiciones sindicales

La aceptación en los gremios más importantes de los planes patronales-gubernamentales, por parte de la burocracia de los distintos sectores, significa su crisis histórica, posiblemente definitiva. Nos referimos, claro está, al régimen burocrático en su conjunto, ya que determinados burócratas o sectores de la burocracia pueden reacomodarse ante la ofensiva del gobierno y la patronal. El desprestigio de la burocracia, la falta de confianza en ella, está llegando a límites increíbles. Los obreros y los activistas sindicales consideran que están librados a sus propias fuerzas en la defensa de su nivel de vida y trabajo. Y notan, como mínimo, un vacío, una falta de dirección.

En contraposición a ello, la vanguardia sindical saca experiencias de importancia: si el sindicato y su dirección no hacen nada o no pueden hacer nada por la situación, ellos no están dispuestos a dejarles el camino libre a la patronal y el gobierno. Pero no creemos que por ello todos los activistas

sindicales repudien a las direcciones. Muchos consideran que éstas, verdaderamente no pueden hacer nada o que lo que hacen —negociar en todas las escalas— está bien. La actitud de los activistas va entonces, de la sensación de vacío (nadie nos defiende) a la comprensión y repudio del rol de la burocracia.

La ofensiva patronal-gubernamental obliga a sacar experiencias a la vanguardia sin darle respiro. Los despidos, cierres de fábricas, intensificación del trabajo, la brutal carestía de la vida le exigen a los mejores activistas encarar la defensa de sus compañeros. Es entonces cuando se encuentran librados a su propia suerte. La dirección sindical, lo único que hace es negociar y, en último caso, obligado por las circunstancias, provocar un conflicto sin preparación. Los activistas que comienzan a desesperarse se abren a cualquier consejo, opinión, discusión que les permita frenar la ofensiva patronal. De ahí la facilidad actual para tomar contacto con los activistas sindicales: están sedientos de discutir y cambiar ideas sobre la mejor forma de frenar a la patronal en su sector, fábrica o sección.

Esta situación de la vanguardia, que ve amenazados a sus compañeros de trabajo y a ella misma por una ofensiva brutal de su patronal y no ve salida, facilita el trabajo sindical, elevándolo del meramente fabril al gremial. Se trata de que los activistas sindicales tomen contacto entre ellos para cambiar experiencias y tratar de impedir que la patronal logre sus objetivos.

Debemos partir de los problemas inmediatos que los preocupan (la ofensiva patronal-gubernamental) para de ahí hacer que se eleven a la comprensión del rol de la burocracia. Por otra parte, ésta, para salvar en algo su prestigio, se verá obligada, muchas veces, a especular con posiciones clasistas. Por eso sería un grave error centrar esos contactos entre los activistas sindicales de un gremio, en la denuncia de la burocracia sindical. La lucha, los contactos entre los activistas es provocada en forma inmediata por la ofensiva antiobrera de la patronal y el gobierno. De ahí que el objetivo fundamental de estos contactos no puede ser otro que coordinar las experiencias para enfrentar esa ofensiva, incluida la posibilidad del frente único con la burocracia y los sectores burocráticos que resistan también, aunque con sus métodos, a la ofensiva patronal.

Hay que generalizar, provocar, desarrollar esos contactos entre los activistas sindicales de un mismo gremio y aún de una misma zona y localidad. El objetivo de esas reuniones y contactos es el mismo, en todos lados: cómo frenar la ofensiva patronal-gubernamental. De ellos debe surgir (y nuestros esfuerzos deben ser en ese sentido) una forma más elevada de organización de la vanguardia. Esa organización debe publicar un boletín que centralice las experiencias y que aconseje la forma de encarar la ofensiva de los explotadores.

Esa organización y publicación del boletín gremial de los activistas del sindicato, zona o localidad, tiene un objetivo a largo plazo: preparar y organizar una oposición sindical clasista que le dispute la dirección del gremio a la burocracia. Ese objetivo, insistimos, es a largo plazo, ya que solamente grandes movilizaciones contra la patronal o las direcciones sindicales, posibilitarán la transformación de esos contactos y boletines en una oposición sindical que le pueda disputar la dirección a la burocracia. El actual trabajo para establecer contacto entre los activistas sindicales que intercambien experiencias sobre la mejor forma de enfrentar la ofensiva patronal, está a caballo entre el principal trabajo, que sigue pasando a nivel de las fábricas y la tendencia histórica a estructurar direcciones clasistas de alternativa.

La solución de esta situación sale del marco del aprendizaje actual de la vanguardia, de nuestra ligazón y trabajo sobre ella y de la crisis actual de dirección, para trasladarse a otro terreno: la movilización de la clase obrera.

Ella dará la tónica para superar las actuales contradicciones. Dicho de otra forma: sin ascenso de los trabajadores no habrá superación de la dirección, ni concreción masiva de las oposiciones sindicales. Justamente esto es lo que hace que nuestro planteo de oposición sindical sea una línea propagandística y virtual, probable y no absolutamente segura, ya que toma en cuenta elementos de la realidad, el avance de la vanguardia y la crisis total de dirección, pero es imprevisible el comienzo de las luchas masivas del movimiento obrero, el único elemento que posibilitará el surgimiento y triunfo de verdaderas oposiciones sindicales clasistas.

La crisis de dirección del movimiento obrero y el rol del partido

Todo cambio en la situación objetiva tiene un grave peligro para el partido: su adecuación a la nueva situación. Ese peligro se agrava cuando ella se ha producido por una derrota del movimiento obrero. Se producen, inevitablemente, tendencias centrífugas con relación al futuro o al pasado del partido. Surgen críticas impresionistas, esencialmente pequeñoburguesas. Ellas tratan de superar la dura realidad presente echándole las culpas objetivas de la dirección del movimiento obrero, a las subjetivas del partido en el pasado y trata de superar esa misma realidad con una actitud voluntarista: el partido, con una fórmula audaz de cualquier tipo, puede superar en forma inmediata la realidad de las relaciones de clase. Más grave aún que esto, es la política de no hacer más que propaganda, sin comprender que un partido revolucionario sólo se hace al compás y al frente de las acciones posibles y reales de la clase obrera.

La verdadera posición marxista revolucionaria, en relación al partido, en todo cambio de situación, es subrayar justamente la forma específica, nacional o regional, de manifestarse la más importante contradicción mundial: la crisis de dirección del movimiento de masas y las etapas de esa superación ligada al desarrollo del partido. Ese será nuestro método.

La nueva situación, respecto a esto, combina dos hechos decisivos: la crisis histórica de la dirección actual del movimiento obrero argentino con la existencia, también histórica, de un partido revolucionario nacional, el nuestro, con gran influencia en la vanguardia del movimiento obrero y estudiantil. Es por eso que, contradictoriamente, la nueva situación abre enormes posibilidades a nuestro partido, al mismo tiempo que graves peligros. Entre éstos debemos señalar los siguientes: primero, el intento de querer superar las acciones del movimiento de masas y la formación de una nueva dirección revolucionaria, por medidas voluntaristas separadas del movimiento de masas y de nuestro duro trabajo en su seno; segundo, el creer que el desarrollo de nuestro partido es independiente en una región del partido nacional, y nacionalmente del partido regional y mundial, y, tercero, más peligrosa que ninguna otra, como dijimos, es la tendencia a hacer sólo propaganda o salvar el partido.

Por el contrario, se trata de continuar más que nunca el trabajo en el movimiento obrero y de masas; intervenir y dirigir todas sus acciones, para acelerar y superar la crisis actual de dirección del movimiento obrero y al mismo tiempo ser conscientes de que nuestro partido sólo se puede desarrollar como parte integrante de un partido mundial y regional. Es decir, la construcción del partido es un proceso desigual y combinado, nacional, regional y mundial. Sin trabajo en el movimiento de masas nacional, no hay desarrollo del partido, pero sin desarrollo de una dirección regional y mundial que supere las desviaciones regionales o nacionales centristas, oportunistas o sectarias, tampoco. Que sea un proceso contradictorio, dramático; lleno de inconvenientes, no quiere decir que haya otro o que se lo pueda evitar. Es el único que existe y así lo debemos comprender.

Dentro de la actual situación del país, que impone la defensa a muerte del movimiento obrero y la capacitación de la vanguardia, la defensa y desarrollo del partido, se transforma en una de las grandes tareas políticas.

Se entiende que no hay otra defensa del partido que intervenir siempre en toda acción del movimiento de masas en primera fila. Pero en las acciones de masas y no del partido sólo, aunque sin practicar ninguna clase de seguidismos.

La obligación número uno del partido es la de pelear por la dirección del movimiento obrero o plantearse como alternativa a las actuales conducciones frente a todos los problemas de la clase trabajadora. Esta obligación se vuelve urgente en esta etapa, dada la crisis de la dirección sindical y nuestro carácter de único partido nacional con influencia cierta en toda la vanguardia obrera.

No somos ni propagandistas, ni la oposición de izquierda de la burocracia sindical, sino sus enemigos encarnizados, ya que luchamos por reemplazarla en la dirección y para ello no hay otro

remedio que intervenir y aspirar a dirigir todas las acciones posibles o reales del movimiento obrero y de los trabajadores.

Aclarado esto, debemos subrayar que la actual etapa defensiva nos impone y nos posibilita el logro de tres tareas fundamentales:

a) Defender e intensificar nuestros actuales trabajos en el movimiento estudiantil y obrero, desarrollando nuestro planteo de frente de izquierda para defendernos, esencialmente por medio del trabajo clandestino y la propaganda. El partido pega su gran salto de trabajo legal, con elementos importantes de agitación, a ilegal, con insistencia fundamental en la propaganda. Debemos aprender a fondo las dos tareas de propaganda y trabajo clandestino, que son muy fáciles si se las sabe encarar.

b) Utilización a muerte de todo resquicio legal. Si el partido no se educa en la utilización de la legalidad, prácticamente se ha extendido un certificado de defunción. Todo régimen bonapartista, debido a las contradicciones que sufre, deja inevitablemente resquicios legales que siempre han sido su perdición: elecciones bajo Luis Bonaparte, elecciones en Bolivia bajo el gobierno fraudulento de Urralagoitia, creación de los soviets para oponerlos a las organizaciones clandestinas socialistas, por parte del zar en Rusia. La utilización de los resquicios legales es un problema de vida o muerte para el partido.

c) Ayudar con todo al proceso de la revolución latinoamericana. Estamos en condiciones de salir de esta etapa bonapartista como el gran partido de la clase obrera argentina. Esta etapa va a liquidar posiblemente a las actuales direcciones burocráticas sindicales. El campo queda expedito para nosotros. Si sabemos realizar todo lo que hemos dicho a través de estas páginas, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) será el partido de la revolución obrera en nuestro país. No nos queden dudas.